

CRISTIANIDAD

AL REINO DE CRISTO
POR LOS CORAZONES DE JESÚS Y MARÍA



QUE AL NOMBRE DE JESÚS TODA RODILLA SE DOBLE

El islam a la luz
de la teología de la
historia

Los orígenes judeo-
nazarenos del islam

Religión y política
en el islam

¿Es el islam una
herejía?

Cien preguntas sobre
el islam. Una entre-
vista a Samir Khalil

Las diferentes ramas
islámicas a lo largo
de los siglos



La adoración de la santísima Trinidad de Alberto Durero s. XVI

«La Encarnación era necesaria para la plena participación de la divinidad, que constituye nuestra bienaventuranza y el fin de la vida humana. Y esto nos fue otorgado por la humanidad de Cristo; pues como dice san Agustín: "Dios se hizo hombre para que el hombre se hiciese Dios"».

Santo TOMÁS DE AQUINO, *STh. III, q. 1, a. 2, in c.*

Sumario

El islam a la luz de la teología de la historia <i>José M^a Alsina Roca</i>	3
Los orígenes «judeonazarenos» del islam <i>Jorge Soley</i>	5
Religión y política en el islam. Algunas consideraciones <i>Javier González</i>	10
¿Es el islam una herejía? <i>Francisco M^a Manresa</i>	13
Cien preguntas sobre el islam. Una entrevista a Samir Khalil <i>Marta García Campos</i>	15
La controversia cristiano-musulmana <i>F. Manresa</i>	19
La «sharía» o la naturaleza jurídica del islam <i>G. Elizalde</i>	24
Una religiosidad sin amor <i>Francisco Canals</i>	28
Consecuencias de la negación de la encarnación en el islam <i>William Kilpatrick</i>	30
Las diferentes ramas islámicas a lo largo de los siglos <i>Gerardo Manresa</i>	31
Orientaciones bibliográficas <i>Piero Viganego Busquets</i>	37
Hemos leído <i>Aldobrando Vals</i>	39
Iglesia perseguida Ayuda a la Iglesia Necesitada <i>Josué Villalón</i>	40
Pequeñas lecciones de historia <i>Gerardo Manresa</i>	42
Actualidad religiosa <i>Javier González</i>	43
Actualidad política <i>Jorge Soley</i>	45

Es algo obvio afirmar que el mundo occidental se encuentra en una encrucijada decisiva o quizá sería más adecuado decir que estamos en un callejón sin salida aparente. Las causas de este tipo de afirmaciones son diversas y no siempre reconocidas. El mundo occidental no quiere reconocer sus raíces cristianas; es más, las rechaza. Y estas raíces son las que le han dado su identidad y su relevancia en la historia de la humanidad. Mucho antes de que empezara a hablarse de la globalización como uno de los fenómenos más característicos del mundo actual, Toynbee había señalado que por primera vez en la historia una civilización, la civilización occidental, había alcanzado un nivel planetario. Hasta ahora todas las civilizaciones tenían un ámbito geográfico reconocible; en la actualidad la presencia cultural del mundo occidental supera cualquier frontera. Es evidente que este carácter universalista del Occidente tiene su explicación en sus orígenes cristianos. Una fe destinada a ser predicada hasta los confines del mundo ha comunicado sus ansias universalistas a la civilización a la que ha dado origen.

Otro aspecto relevante que también refleja esta situación de profunda crisis del Occidente es lo que se ha venido a llamar «el suicidio demográfico». La drástica reducción de los índices de fecundidad en la mayor parte de los países occidentales ya no asegura el reemplazo de la población en las próximas generaciones. El resultado es la necesidad de la población de origen migratorio para poder evitar la paralización de las actividades sociales. Entre las causas de esta grave situación está sin duda la pérdida de esperanza: sin ella no tiene sentido comunicar la vida. Pero una población envejecida contribuye a su vez a esta pérdida de esperanza y hace más difícil salir de esta crisis vital y social.

Estas consideraciones pueden ayudarnos a valorar la decisiva importancia del encuentro actual entre el mundo occidental y el mundo islámico. Esta última, una cultura que renueva sus pretensiones universalistas, fundadas en su religión, una civilización que continúa reivindicando la necesidad de la presencia pública de la fe religiosa, hasta tal punto que en muchos casos estos dos ámbitos quedan identificados y confundidos. Finalmente, unos pueblos que, a pesar de las difíciles circunstancias en que muchas poblaciones tienen que vivir, tienen una perspectiva de crecimiento demográfico mucho más elevada que el mundo occidental. Por todo ello no tienen que sorprendernos las palabras del cardenal Biffi que reproducimos en este número: «Europa o volverá a ser cristiana o se convertirá en musulmana». Esta es la encrucijada en que se encuentra Europa. Por esto, decíamos al principio de esta nota, parece que estamos en un callejón sin salida aparente, porque nuestra civilización no quiere volver sobre sus pasos. Son muchos los hechos que dan testimonio del camino equivocado, pero la falta de humildad en reconocerlo nos ha llevado a una situación profundamente humillante. Nuestra confianza está puesta en que Dios se servirá de esta misma humillación para que el Occidente reconozca de nuevo a Cristo como su único Dios y Señor.

Edita
Fundación Ramón Orlandis i Despuig
Director: Antoni Prevosti Monclús
Redacción y administración
Duran i Bas, 9, 2^a
08002 Barcelona
Redacción: 93 317 47 33
e-mail: ramonorlandis@gmail.com
Administración y fax: 93 317 80 94
revista.cristiandad@gmail.com
<http://www.orlandis.org>

Imprime: Anebri Artes Gráficas, C.I.F A-80083017

El islam a la luz de la teología de la historia

JOSÉ M^a ALSINA ROCA

A lo largo de la historia hay tres realidades que, contempladas por cualquier historiador, tendrían que producir sorpresa, admiración o inquietud. Me refiero al pueblo judío, al mundo árabe y a la civilización occidental. En un análisis meramente objetivo de los hechos tendríamos que constatar que la historia de la humanidad desde sus inicios hasta nuestros días es incomprensible sin la referencia a estas tres realidades históricas.

Los judíos, un pueblo milenario, pone en el centro de su existencia su relación con Dios, pueblo pequeño que lo único que tiene de grande es su convicción religiosa. Su historia contrasta con los grandes imperios –Egipto, Babilonia, Persia, Grecia, Roma, Imperio británico–, que lo rodean y lo dominan y, sin embargo, finalmente sobrevive después de las fuertes humillaciones; dispersados reiteradamente, pero siempre consiguen la vuelta a su tierra prometida, en algunas ocasiones después de siglos de estar en diáspora, sin perder nunca la esperanza de su retorno. «El año próximo en Jerusalén», repetían los judíos con monótona insistencia durante siglos. Y en pleno siglo XX se cumple esta esperanza por caminos realmente inesperados. Estos hechos tan inexplicables y singulares en la historia de un pueblo encuentran una misteriosa explicación a la luz de la teología de la historia. Dios elige a un pueblo para llevar a cabo sus designios de salvación, el pueblo de la alianza, la fidelidad a su Dios, el Dios de Abraham, Isaac y Jacob está ligado a los planes de Dios para la redención del mundo. El Mesías prometido que traerá la salvación a los hombres, será un descendiente de su rey David, pero cuando se cumplen las promesas anunciadas por sus profetas el pueblo judío no reconoce a Jesús de Nazaret, el hijo de José el carpintero y se cumple que el Mesías prometido «Vino a los suyos y no le reconocieron». Su esperanza mesiánica estaba penetrada más por connotaciones nacionales de dominio político universal que por la difusión realmente universal de su fe en el único Dios verdadero. A partir de este momento empezará su etapa de dispersión más dura y más larga de su historia, hasta que de nuevo, impulsado por ideales religiosos secularizados –el sionismo– retorne a la tierra de Israel, tierra que tendrá que compartir de un modo conflictivo con otro pueblo de origen semita: el pueblo árabe.

La segunda realidad a la que nos estamos refiriendo es un pueblo también de su origen semita, el pue-

blo árabe, que alcanza también su unidad por el hecho religioso y que reivindica también su origen abrahámico, y en sus momentos originarios parece querer realizar justamente aquello que los judíos habían relegado, extender su religión hasta los confines del mundo. Para ello su iniciador, Mahoma, conseguirá extender la fe coránica gracias a la unión orgánica de lo religioso y lo político, hasta tal punto que parecen desaparecer los criterios de distinción. Así su política expansiva militar está íntimamente unida a su ideal religioso. Mediante ella, como ha sugerido el historiador británico Toynbee, el pueblo árabe, sometido a repetidos intentos de asimilación cultural de civilizaciones procedentes del Occidente, –Grecia, Roma, Europa–, quiere reivindicar su rechazo asimilacionista y al mismo tiempo encontrar aquello que permita superar su falta de unidad cultural. La historia de su fulgurante expansión político-militar, es realmente sorprendente y a partir del siglo VIII pondrá repetidas veces en peligro la permanencia de la Cristiandad occidental. Recordemos algunos acontecimientos históricos: el dominio de la Cristiandad norteafricana hasta su práctica desaparición, el califato de Córdoba, la expansión del Imperio otomano por la Europa oriental después de la conquista de Constantinopla con la conquista de Belgrado, llegando hasta los sitios de Viena en el siglo XVI y XVII. Incluso en estas fases expansionistas la división interna del mundo islámico constituirá una debilidad fundamental que será en gran parte causa de su declive hasta principios de siglo XX en el que gran parte de sus territorios estarán bajo el dominio colonial de las potencias europeas. Pero cuando parecía que este declive era ya definitivo, de nuevo la situación actual significa un cambio radical, el Occidente postcristiano está siendo asediado, por lo menos demográficamente, por las poblaciones procedentes del mundo islámico.

Finalmente, la civilización cristiana, la única civilización propiamente dicha que tiene sus cimientos penetrados por la fe cristiana, heredera de la civilización greco-romana, pero conformada en sus raíces por la fe predicada por los apóstoles y extendida gracias a sus santos y misioneros, san Benito, san Patricio, san Francisco, san Ignacio etc., tuvo como fruto histórico la Cristiandad medieval, y la extensión de la fe cristiana hasta los confines del mundo. Allí donde encontramos la huella de esta civilización, encontramos la fe cristiana.

Pero después de las divisiones internas, la Reforma protestante, y la irrupción de filosofías y políticas secularizadoras desde el siglo XVIII con la Ilustración primero y con las ideologías políticas del siglo XIX, liberalismo, socialismo y nacionalismo, podemos calificar el mundo occidental como un mundo que, habiendo apostatado de sus raíces religiosas, no sólo no quiere recordarlas, sino que se vanagloria políticamente de este abandono. El resultado es que por primera vez en la historia de la humanidad hay una civilización que pretende ser totalmente secular, es decir que lo religioso en todo caso tiene que estar relegado al ámbito privado. La libertad religiosa pasa a ser una defensa de la indiferencia religiosa, y por ello se califica de fundamentalismo dogmático toda pretensión de anunciar la fe en un Dios como el único Dios verdadero. Desde esta perspectiva toda religión que no sea meramente una cosmovisión filosófica o moral encontrará el rechazo cultural de este Occidente postcristiano. Así, en la medida que se contempla el islam sólo bajo esta perspectiva cultural encuentra mayor tolerancia e incluso protección porque contribuye a diluir las incontestables raíces cristianas del Occidente. Sin embargo, cuando se le considera de forma fundamentalmente religiosa, se le juzga de forma semejante al cristianismo con el agravante de no haber pasado por la criba de la Ilustración. No hay que confundir este tipo de juicios con los que merece el terrorismo de origen islámico. Este es un fenómeno complejo porque en él se encuentran fusionadas de forma extraña actitudes tradicionales del islam violento y conquistador con influencias de la cultura occidental atea y nihilista. No es casual que una gran parte de este tipo de terroristas procedan originalmente de ambientes poco religiosos y culturalmente occidentalizados.

Una última consideración desde la perspectiva de la teología de la historia. Ha sido frecuente la consideración de los árabes y judíos como dos pueblos procedentes de la misma cultura, desde un punto de vista bíblico son los descendientes de Sem, uno de los hijos de Noé. El mundo islámico y los judíos se reconocen hijos de Abraham, los judíos a través de Isaac, el hijo de la promesa, mientras que los musulmanes descenderían de Ismael, el hijo de Agar, la esclava, de ahí el nombre usado históricamente para designarlos de agarenos o ismaelitas. De la descendencia de Isaac y su hijo Jacob se formó el pueblo elegido por Dios del que nacerá el Mesías. Sin embargo, Ismael también es objeto de la bendición de Dios, así se lo comunica a Abraham: «... En cuanto a Ismael, también te he escuchado: He aquí que le bendigo, le hago fecundo y le haré crecer sobremedida. Doce príncipes engendrará, y haré de él un gran pueblo» (Gen, 17,20). El sentido último de estas profecías no lo alcanzamos. Sin embargo, lo que sí te-

nemos que reconocer es que toda bendición de Dios sólo encuentra su razón de ser en cuanto es un verdadero bien para los hombres, y aquí es donde podemos constatar el carácter misterioso de estas palabras referidas a los descendientes de Ismael.

La expansión del islam a lo largo de la historia siempre ha constituido una amenaza para la Cristianidad tanto en sus momentos de mayor esplendor como también en la actualidad. Hoy el mundo occidental, que no quiere reconocer su origen cristiano, se encuentra culturalmente y en ocasiones violentamente amenazado por la inmigración procedente del mundo islámico, con un doble y contradictorio argumento. Por un lado, se mencionan intencionadamente los encuentros conflictivos ocurridos a lo largo de la historia entre cristianos y musulmanes, incluso se invoca el recuerdo de las cruzadas para intentar justificar la actual violencia de los grupos yihadistas, pero al mismo tiempo se echa en cara a este Occidente postcristiano su laicismo y su inmoralidad. Son realidades que invitan a pensar los caminos desconocidos por los que Dios va preparando a la humanidad para aquel día en que, como nos recuerda el Concilio Vaticano II «todos los pueblos invocarán al Señor con una sola voz y le servirán como un solo hombre». (*Nostra aetate*, 4)

Desde esta perspectiva me permito una consideración que pudimos escuchar a nuestro maestro Francisco Canals. A lo largo de la historia siempre han existido enormes dificultades para evangelizar a las poblaciones del mundo islámico: sin duda es en este ámbito en el que los trabajos apostólicos han sido menos fecundos. Nos puede ayudar a comprender esta dificultad, el juicio que hace el historiador inglés Toynbee sobre la relación entre la civilización occidental y los pueblos semíticos. Estos pueblos han considerado al cristianismo como procedente del Occidente europeo y heredero de aquella civilización que secularmente, desde los tiempos de Alejandro Magno, ha intentado dominarlos y asimilarlos culturalmente. Esta dificultad cultural desaparecería si fueran los judíos, un pueblo hermano, a pesar de todo, quien les anunciara a Cristo como el Salvador del mundo. Por ello Canals sugería que podemos pensar que la conversión del mundo islámico se realizará cuando los judíos, como está anunciado, reconozcan a Jesús como el Mesías prometido. Recordemos las palabras esperanzadoras de san Pablo en la carta a los Romanos: «si su caída ha sido una riqueza para el mundo. que será su readmisión sino una resurrección de entre los muertos» (Rom 11,16). ¿No será entonces cuando habrá llegado el tiempo, sólo conocido por Dios, en el que el mundo islámico contemplando a los hijos de Isaac reconociendo a Cristo como el único Dios y Señor, querrán también ellos rivalizar santamente en este mismo reconocimiento? Esta es nuestra esperanza y nuestra plegaria.

Los orígenes «judeonazarenos» del islam

JORGE SOLEY

Las últimas décadas han visto cómo las investigaciones relativas a los orígenes del islam y el contexto en el que éste aparece experimentaban importantes profundizasteis y aclaraciones, especialmente a raíz del hallazgo y estudio de antiguos manuscritos, entre los que quizás los más conocidos son los de Qumran en el mar Muerto. Estos descubrimientos han sido expuestos en diversas obras, entre las que *Le messie et son prophète. Aux origines de l'islam*, publicado en dos tomos por Édouard-Marie Gallez en la colección Studia Arabica de las Éditions de Paris, presenta la síntesis más completa disponible a día de hoy.

Sin ánimo exhaustivo, intentaremos exponer aquí los puntos más relevantes de entre los abordados en esa erudita obra.

Existencia de un vasto movimiento escatológico judío

En primer lugar, del análisis de los manuscritos del mar Muerto aparece el retrato de una comunidad, que recibe el nombre de esenios, caracterizada no tanto por unas prácticas religiosas específicas (sus prácticas son comunes a otros grupos judíos), sino por un marcado carácter escatológico que no insiste tanto en las tradiciones y la Ley, como hacía contemporáneamente el judaísmo rabínico, sino que pone el acento en el futuro y la cercana venida del Mesías. Si consideramos ahora otros textos conservados de esa época (por ejemplo las referencias que al grupo llamado de los terapeutas hace Filón), la singularidad de los esenios del mar Muerto se desvanece, apareciendo ante

nuestros ojos «un vasto movimiento escatológico y popular» que tomaba distintas formas concretas, dando lugar a diferentes grupos con rasgos propios, como es el caso de los esenios, pero que comparten pertenencia a ese movimiento escatológico que va más allá de una «secta» y adquiere una importante

amplitud. Estos grupos, que podemos adscribir a ese movimiento escatológico, reciben multitud de apelaciones: de hecho, los manuscritos de Qumran denominan a los miembros del grupo que sigue la Regla de la Comunidad como «ebionim» (pobres), «nwym» (humildes-pobres de espíritu), «nosré» (guardianes-observantes de la alianza) o Congregación de Israel. Esta multiplicidad de denominaciones refuerza la tesis de una gran diversidad dentro del movimiento escatológico de la época, al que también pertenecerían los zelotes o sicarios.

Este movimiento escatológico, que también es calificado en el ámbito académico como «mesianista», tiene su origen en la crisis del sacerdocio judío a lo largo del siglo II a. C. a raíz del reinado de Antíoco Epifanes IV, que en 169 despoja al Templo de sus riquezas y masacra a numerosos habitantes de Jerusalén. En un contexto de helenización forzada, apostasías y rechazo del *sabbat*, el hermano del Sumo Sacerdote Onías III, Josué, quien cambia su nombre por el helenizado Jasón, usurpa el cargo de su hermano y crea un gimnasio en Jerusalén. Estos hechos provocan que numerosos judíos piadosos ya no puedan considerar el sacerdocio como legítimo y abandonen Jerusalén para refugiarse en el desierto, tal y como queda reflejado en el libro de los Macabeos. Tras la guerra, van a cristalizar dos corrientes de este judaísmo que ya nunca va a reconciliarse



Papiros hallados en las cuevas de Qumran

plenamente con el sacerdocio vinculado al Templo: los «realistas» y los «utopistas», el fariseísmo (que ya después de Cristo tendrá su continuidad en el judaísmo talmúdico) y el mesianismo, aquellos que ponen la Ley por encima de todo, y aquellos otros que esperan con fervor una intervención de Dios que, a través de su Mesías y asociado a la idea de un «retorno» o reconquista de Israel, ocupado por los impíos, establezca un nuevo sacerdocio y un nuevo Templo. En definitiva, este movimiento mesianista recibe su impulso decisivo durante los años de las guerras macabaicas, en una atmósfera inten-

Para los nazarenos la cuestión de reconstruir el Templo y restablecer el culto será vista como determinante para el advenimiento del verdadero Reino de Dios en la Tierra

samente escatológica, y va a conseguir una amplia difusión, tomando formas concretas variadas pero siempre manteniendo una mentalidad de hostilidad tanto hacia los fariseos como hacia los saduceos. Los manuscritos encontrados en Qumran son a la vez fruto y testimonio de este movimiento, como lo atestigua el hecho de que recogen, entre otros aspectos, el prometido exterminio de los enemigos de Dios de resultas de una futura guerra que sitúa en torno a Jerusalén, «cuando los exiliados de los hijos de la Luz regresarán del desierto de las naciones para acampar en el desierto de Jerusalén».

Continuidad del mesianismo después de Cristo: ebionitas, nazarenos, judeonazarenos

ESTA visión escatológica no decae con posterioridad a Jesucristo. Uno de los documentos más importantes de esta corriente es el *Testamento de los Doce Patriarcas*, un texto ampliamente difundido durante los siglos II y III d.C. y también encontrado entre los manuscritos de Qumran. En este texto, que al menos en algunas de sus partes tiene un redactado posterior a Cristo, encontramos la insistencia, en clara polémica con la fe cristiana ortodoxa, en que el Mesías no es una encarnación del Altísimo, sino que su venida resulta de que Dios toma un cuerpo ya formado y adulto: si san Juan escribe que «Dios se hizo carne», la fórmula empleada en el Testamento de Benjamín es «Dios vino en carne», mientras que en otros pasajes se puede leer que «Dios tomó la forma de un hombre». También encontramos referencias al paso del Jordán, momento en el que empezaría la misión liberadora del

Mesías reproduciendo el esquema del Éxodo por el que el pueblo fiel que vive en el desierto es llevado a la liberación en Jerusalén. En este segundo «éxodo», no obstante, no es ya la tierra prometida la que va a ser liberada, sino el mundo entero: la toma del poder en Jerusalén por los verdaderos creyentes será la primera etapa del Reino de Dios que debe establecerse en toda la Tierra y cuya capital será Jerusalén.

Aparecen así cada vez más claros los contornos de los que Tertuliano llamó ebionismo, una variante cristiana del movimiento mesianista judío para la que precisamente, en su reinterpretación del mensaje cristiano, el momento clave en la vida de Jesús es su bautismo en el Jordán, trance en el que su misión le es infundida. Se trata de aquellos de los que Tertuliano escribe que «dicen que Cristo es solamente un hombre, descendiente de David pero no Hijo de Dios, aunque en un senti-

do más glorioso que los profetas, en el sentido de que tenía un ángel en Él». Encontramos también temas típicamente nestorianos, como la afirmación de que Jesús no habría muerto en la cruz, sino que los romanos tomaron a otro por Jesús (en el siglo II, un cierto Basildo, enseñaba que quien se había metamorfoseado en la cruz habría sido Simón de Cirene). Por otro lado, en el II libro de Baruch, encontramos la acusación, característica entre quienes, dentro del movimiento mesianista, reconocen a Cristo como Mesías, de que los verdaderos responsables de la destrucción del templo de Jerusalén en el año 70 d.C. no serían los romanos, sino los judíos que no han reconocido a Jesús como Mesías y que de este modo han impedido que lleve a cumplimiento su misión, que quedará pendiente hasta su cercana segunda venida. Por su parte, otro libro, el IV Libro de Esdras, presenta el retorno material del Mesías-Jesús para instaurar su reino sobre la Tierra tras el exterminio de sus enemigos y la reconstrucción del Templo de Jerusalén y de su culto.

Si bien san Ireneo habla de ebionitas, otros Padres de la Iglesia, como san Jerónimo, utilizan también el término «nazarenos» para referirse a quienes, en palabras de Teodoreto de Ciro, hacia 450, «no utilizan más que el evangelio de san Mateo, observan el sabbat según la ley judía y santifican el domingo siguiendo nuestra costumbre». En palabras de Orígenes, son «gentes que, a la vez han recibido a Jesús —y que de hecho tienen la pretensión de llamarse cristianos— y, al mismo tiempo, quieren aún vivir según la ley de los judíos como el común de los judíos. Hay dos tipos de ebionitas, los que confiesan como nosotros que Jesús nació de una Virgen y los que lo niegan, afirmando que na-

ció como los otros hombres»; y san Ireneo escribirá que «utilizan el evangelio según Mateo, rechazan al apóstol Pablo, al que acusan de apostasía respecto a la Ley y llegan hasta a adorar Jerusalén, como si fuera la casa de Dios» (mientras que los cristianos se dirigían hacia el este a la hora de rezar por ser el sol naciente un símbolo de la resurrección de Cristo, los ebionitas-nazarenos persistirán en dirigirse hacia el Templo de Jerusalén). San Jerónimo, en la carta dirigida a san Agustín en 404, afirma que «queriendo ser a la vez judíos y cristianos, no son ni judíos ni cristianos».

En definitiva, los últimos estudios confirman la persistencia de un amplio movimiento mesianista en los primeros siglos de nuestra era, del que una parte reconoce a Jesús como Mesías, aunque no como la segunda persona de la Santísima Trinidad, y espera su retorno para que instaure un reino material que extienda su dominación sobre el mundo entero. Reciben el nombre de ebionitas, nazarenos o, utilizando un neologismo reciente, judeonazarenos, y se presentan como opuestos igualmente al judaísmo rabínico y al cristianismo. Édouard-Marie Gallez los caracteriza por los siguientes rasgos: tensión escatológica, objetivo de reconstrucción del tercer Templo («los verdaderos creyentes deben reconquistar el país y reconstruir la Casa de Dios, son los nuevos emigrados del nuevo Éxodo»), creencia en el Mesías-Jesús, milagrosamente nacido de una Virgen, que fue arrancado de la cruz y elevado al Cielo, donde Dios lo tiene «en reserva» y desde donde regresará para instaurar el Reino de Dios. Resulta interesante notar que el nombre que se dan a sí mismos los seguidores de Mahoma durante al menos dos generaciones, *muhajirun*, significa precisamente emigrados, y que la expresión Mesías-Jesús y su historia, tal y como se expresa en los textos judeonazarenos, es la misma que aparece en el Corán.

Esta religión «judeonazarena», de la que se pueden rastrear sus orígenes en la comunidad judeocristiana de Jerusalén del siglo I, que se considera depositaria de la transmisión oral de lo referido a la vida escondida de Jesús y guardián del enraizamiento de la nueva Alianza con la historia judía, está vinculada a la huida de Jerusalén hacia el desierto que se produce a raíz de la revuelta judía del año 70. Ante la persistencia del mal en el mundo y tras la evidencia del no retorno de Jesús, se plantea el interrogante sobre qué es lo que impide este regreso: «el impedimento sería el hecho de que Jerusalén ha caído en manos de impíos –quienes le han rechazado y han querido establecer el Reino de Dios sin Él– y después en manos de paganos, instrumento de Dios para castigar a los impíos». Es por ello que la cues-

tion de reconstruir el Templo y restablecer el culto será vista como determinante para el advenimiento del verdadero Reino de Dios en la tierra, aspecto que los judeonazarenos compartirán con los judíos zelotes de tendencia mesianista, que intentarán, sin éxito, reconstruir el Templo en varias ocasiones.

Extensión judeonazarena entre los árabes y nacimiento del islam

HEMOS visto como existe una corriente, que hemos llamado mesianista, en el seno del pueblo judío, enfrentada por igual a saduceos y fariseos, multiforme y ampliamente extendida y popular. A su vez, hemos visto también cómo esta corriente o movimiento persiste con posterioridad a Jesucristo. Algunos de sus seguidores reconocen a Jesús como Mesías, aunque negando su divinidad, y reciben el nombre de ebionitas, nazarenos o judeonazarenos, conformando lo que se ha

El gran objetivo de los judeonazarenos, la conquista de Jerusalén, es asumido por los primeros musulmanes con idéntico fervor

designado como «mesianismo carnal». Vamos a ver ahora cómo estos movimientos van a ser determinantes en la aparición del islam.

Durante los siglos V y VI, el movimiento judeonazareno permanece activo en regiones periféricas al Imperio romano, especialmente en Siria y el norte de la península arábiga. Allí, estos judíos darán un paso que tendrá profundas consecuencias: extenderán su mensaje y adoctrinarán a grupos de árabes, entre los que se encontrará Mahoma, esperando de este modo unirles a sus expectativas mesiánicas y utilizar su fuerza guerrera para conseguir la toma de Jerusalén y de este modo provocar el establecimiento universal del Reino de Dios.

Los judeonazarenos no eran los únicos «cristianos» activos en la región. Recientes descubrimientos arqueológicos han puesto de relieve la presencia de obispos asirio-caldeos a lo largo de la costa árabe del Golfo Pérsico. De hecho, a finales del siglo V la costa oriental contaba ya con cinco obispos. Hasta hace no mucho se creía que el cristianismo sólo había estado presente en el norte de la península arábiga, entre las tribus lámidas, donde los nestorianos eran predominantes y cuya capital, Hira, era residencia episcopal desde 410, o en el centro-este, entre las tribus gasánidas. Las últimas investigaciones indican que la expansión cristiana llegó

mucho más lejos y que un par de generaciones antes de Mahoma había alcanzado a la totalidad de las tribus árabes, con mayor o menor profundidad. En 632 Máximo el Confesor escribe que los árabes son «una nación del desierto y bárbara», pero al mismo tiempo indica que «gracias a la fe, el error del politeísmo ha desaparecido». Esta evangelización fue obra principalmente de la Iglesia asirio-caldea, una Iglesia nestoriana.

Así pues, la predicación judeonazarena no se dirigía a paganos politeístas, sino a árabes que eran cristianos nestorianos o que, al menos, habían escuchado esa predicación.

En relación al «judeonazarenismo» de Mahoma, el mismo Corán recoge el encuentro de un joven Mahoma con un monje cristiano llamado Bahira. Asimismo, Waraqa Ibn Nawfal, el primo de la primera mujer de Mahoma, Jadicha, venerado en el islam por haber sido uno de los primeros en reconocer la misión especial de Mahoma y por haber presidido su primer matrimonio, fue un sacerdote, hasta ahora considerado nestoriano, pero que las últimas investigaciones consideran como judeonazareno, religión que también sería la de Jadicha. Hay al menos dos fuentes que testimonian la conversión al «nazarenismo» de algunos árabes de la tribu de los Qurays, un grupo de koreichitas, entre los que estaría Waraqa y, más tarde, el mismo Mahoma. La referencia de los árabes a Ismael como su propio ancestro no aparece en ningún escrito ni inscripción antes de la predicación de los judeonazarenos.

Los rastros judeonazarenos que se encuentran en el Corán son numerosos y ya hemos señalado algunos aquí. El nombre «Alá» era el utilizado por los árabes cristianos anteriores al islam para referirse a Dios y tiene su origen en la arabización del hebreo El o Elohim. En cuanto a la concepción de Jesucristo en el islam, es claramente concordante con la que tienen los judeonazarenos. En la carta que Jaime de Edesa (m. 708) escribe a Juan el Estilita se lee: «Los muhajirun (denominación de los musulmanes) confiesan todos firmemente que Jesús es el verdadero Mesías que debe venir y que fue predicho por los profetas; sobre este punto no hay disputa con noso-

tros». Recientes estudios muestran también que algunos versículos del Corán se encuentran en el texto sagrado utilizado por los judeonazarenos, conocido como *injl* en su traducción árabe, que a su vez son tomados de la versión aramea del evangelio según san Mateo y que recoge también aportaciones de otros evangelios apócrifos. En la sura 5, versículo 82, se lee: «Encontrarás que los más hostiles a los

creyentes son los judíos y los asociados, y que los más amigos de los creyentes son los que dicen: “Somos nazarenos”» (a menudo se traduce el término «nazareno» como «cristiano», lo que lleva a manifiestas contradicciones, como en el caso de esta sura, en la que el calificativo «asociadores» se aplica a los cristianos, que no pueden ser al mismo tiempo

hostiles y amigos). En la sura 7, versículo 159, se lee: «Entre el pueblo de Moisés, una *umma* (comunidad) avanza por la vía de la Verdad y observa la justicia», una referencia que encaja en la visión que los judeonazarenos tenían de sí mismos. El término *umma*, que se suele traducir por comunidad de creyentes, uno de los pilares del islam, es de origen bíblico y se forma a partir de *umm*, madre: *umma*, en plural, en Génesis 25, 16, designa las doce tribus hebreas, y era utilizado por los judeonazarenos para designarse a sí mismos.

El gran objetivo de los judeonazarenos, la conquista de Jerusalén, es asumido por los primeros musulmanes con idéntico fervor. Sabemos que en 614 tiene lugar un intento de invasión persa de Jerusalén, en el que participaron guerreros árabes y que acabó fracasando. No obstante, este enfrentamiento entre los dos imperios predominantes en la región a principios del siglo VII, Roma y Persia, va a tener un impacto entre los judeonazarenos y los protomusulmanes ganados para la causa mesianista al mostrar la posibilidad de realizar el sueño secular de reconquistar Jerusalén, que ya no es visto como algo inalcanzable sino como algo próximo. Las fuentes bizantinas (*Crónica eclesiástica* de Miguel el Sirio) hablan de un intento fracasado de conquista de Jerusalén en 629, liderado por el mismo Mahoma, que habría dirigido a la primera *umma*, compues-



Conquista de la ciudad de Jerusalén por el califa Omar el s. VII

ta por árabes y judeonazarenos. Jerusalén seguirá siendo el objetivo de la primera expansión islámica hasta que en 638, seis años después de la muerte de Mahoma, el califa Omar conquista la Ciudad Santa, hacia la que todos dirigían sus rezos (la mezquita de Medina da testimonio de esta orientación en los inicios del islam pues su *quibla* original está orientada hacia Jerusalén). De este modo se realizaba el proyecto de la *umma*, la comunidad formada por árabes y judeonazarenos con base en Medina, la antigua Yatrib. Las fuentes contemporáneas hablan de un templo erigido en la explanada del Templo, probablemente en el lugar en el que ahora se alza la cúpula de la Roca, que data del 780,... pero el Mesías-Jesús esperado no descendió del cielo.

Esta decepción provocó enfrentamientos y guerras civiles dentro de la primitiva *umma* y que el proyecto judeonazareno dejase paso a la afirmación de una nueva religión: los árabes adquirirán la hegemonía dentro de la *umma*, reinterpretando en su favor las doctrinas mesianistas transmitidas por los judeonazarenos y reformulando diversos pasajes para poder presentar el islam como una tercera y definitiva Revelación: «el proyecto común a judeonazarenos y protomusulmanes dejó paso a un nuevo proyecto, pero el sistema de pensamiento ha continuado siendo el mismo», en palabras de Ga-

llez. Esta reformulación se llevará a cabo durante la etapa formativa del Corán actual, que se extiende a lo largo de casi dos siglos (no poseemos ningún ejemplar del Corán completo anterior al siglo IX, un hecho causado principalmente por la búsqueda y destrucción sistemática de los manuscritos de los

La decepción que produjo que el Mesías-Jesús no regresara provocó enfrentamientos y guerras civiles dentro de la primitiva umma y que el proyecto judeonazareno dejase paso a la afirmación de una nueva religión: el islam

siglos VII y VIII por orden del poder califal omeya) y que dará lugar al islam tal y como lo conocemos hoy en día.

En resumen, la predicación judeonazarena a las tribus árabes, ya evangelizadas en el nestorianismo, dio lugar a la creación de una *umma*, dirigida por Mahoma, que agrupa a árabes y judeonazarenos. Su principal objetivo será la conquista de Jerusalén, que tendrá lugar en 638. La crisis posterior al no regreso del Mesías-Jesús provocará enfrentamientos dentro de la primitiva *umma*, el arrinconamiento de los judeonazarenos en favor de los árabes y la reelaboración del Corán para presentarlo como una tercera y definitiva Revelación.

Mahoma, reelaborador de ideas

Frente a la idolatría y astrolatría de la mayor parte de las tribus Mahoma opone su monoteísmo judaico y nestoriano, negando la Trinidad y la encarnación cristiana; acepta del cristianismo y del judaísmo un gran número de prácticas religiosas; la oración, el ayuno, la purificación, la limosna etc y como sanción de la moral adopta el dogma cristiano de la resurrección y la existencia de una vida futura; la misión divina de Mahoma, continuador y definitivo perfeccionador de los profetas hebreos y de la revelación cristiana, es el artículo que completa este sencillo símbolo o credo alcoránico.

Miguel ASÍN PALACIOS, «Ibn Masarra y su escuela. Orígenes de la filosofía hispano musulmana» (1914). *Obras escogidas*, vol I, p. 7.

Religión y política en el islam. Algunas consideraciones

JAVIER GONZÁLEZ

¿Hay separación (independencia) entre religión y política en el islam?

HASTA hace algunos años el equívoco existente en el islam entre religión y política parecía ampliamente reconocido. Sin embargo, en los últimos tiempos, y especialmente desde que ha irrumpido el llamado «integrismo islámico» en la escena política occidental, se han levantado voces que buscan minimizar –cuando no negar– la existencia de dicha confusión entre estos dos ámbitos.

Estos intentos de distinguir lo religioso y lo político en la religión islámica, afirmando su independencia, van dirigidos principalmente a justificar la posibilidad

La negación expresa del misterio trinitario por parte de Mahoma y sus seguidores suprime cualquier dimensión sobrenatural en la religión islámica

de implantar un sistema democrático «moderno» –que postula la total separación entre religión y política– en países de mayoría islámica o de integrar a los musulmanes en el sistema político occidental.

Así, por ejemplo, algunos autores, basándose en el carácter más suave y religioso de la primera predicación de Mahoma (periodo de La Meca), afirman que la supuesta identificación entre religión y política en el islam es consecuencia del uso interesado de la religión que realizaron los sucesores del Profeta pero que en modo alguno puede el «Estado islámico» ser definido como una realidad inherente a los principios de dicha religión.¹ Y desde una posición opuesta pero llegando a las mismas conclusiones, otros autores distinguen entre el periodo profético y teocrático inicial –en que, afirman, religión y política estaban plenamente identificadas– y el periodo posterior al Profeta, en el que

1. Cf. N. AYUBI, *El islam político. Teorías, tradición y rupturas*, Bellaterra (Barcelona 1996); Cepedello Boiso, «Acerca de la compatibilidad entre islam y democracia»: *Universitas* 16 (2012); A. Ahmed An-Na'im, *Islam and the Secular State: Negotiating the Future of Shari'a*, Harvard University Press (2008).

poder político y autoridad religiosa ejercen sus respectivos poderes de forma separada.²

Con este mismo objetivo hay también quien busca en el islam elementos propios de la democracia³, como el concepto de *ijma*⁴ que intentan relacionar con el de «consenso democrático», pero que nada tienen que ver ni en su objeto ni en su fin.

También se insiste en remarcar que la trascendencia absoluta de Dios proclamada por el islam es la garantía de la potestad absoluta de la *umma* (comunidad de creyentes) para decidir su sistema político,⁵ máxime cuando ni el Corán ni la *suna* hacen referencia a modelos de organización política y social concretos.

Esta independencia entre lo religioso y lo político, que busca hacer compatible la práctica de la religión islámica con el respeto a algunos de los presupuestos característicos de las sociedades liberales, es difícilmente asumible por cualquier persona religiosa y especialmente si se trata de un musulmán sincero, para quien la *sharía* –«expresión escrita de la voluntad de Alá»– debería gobernar todos los ámbitos de su vida (religiosa, familiar, social, política, cultural, etc.).

La separación entre lo político y religioso es, sin duda, algo extraño y ajeno a toda religión verdaderamente tal. Si Dios es Dios (y «no hay otro Dios que Dios», como profesan los musulmanes) y «el hombre es criado para alabar, hacer reverencia y servir a Dios nuestro Señor», resulta obvio que todas las dimensiones de la vida humana, tanto individual como socialmente consideradas, deben estar referidas y orientadas hacia el Creador.⁶

2. Cf. O. CARRÉ, *El islam laico: ¿un retorno a la gran tradición?*, Bellaterra (Barcelona 1996).

3. Cf. A. SHARÍATI, *Histoire et destinée*, Sindbad (París 1982); N. Cagatay, *The concept of equality and brotherhood in islam*, en M.A. Khan, *International Islamic Conference 1968*, Islamic Research Institute (Islamabad 1970).

4. Criterio utilizado para garantizar una transmisión fiable de la *sharía*.

5. Cf. A. N. ZAYD, *Reformation of islamic thought: a critical historical analysis*, Amsterdam University Press (Amsterdam 2006).

6. «Si autonomía de lo temporal quiere decir que la realidad creada es independiente de Dios y que los hom-

¿Hay distinción (sin separación) entre religión y política en el islam?

Si distinguimos entre política y religión (sostenemos que tienen fines y medios específicamente distintos) pero no las separamos (porque creemos que hay un único Dios), surge inmediatamente la cuestión sobre la relación existente entre ambas. Porque a menudo, en relación a un mismo sujeto, tocan la misma materia (matrimonio, educación, trabajo, etc.) aunque por razones distintas. Y como en estas cuestiones «el conflicto sería absurdo y repugnaría abiertamente a la infinita sabiduría de la voluntad divina»,⁷ es necesario que entre lo político y religioso haya acuerdo, cosa únicamente posible si una de las dos tiene supremacía sobre la otra en los asuntos en que ambas se encuentran.

En la antigüedad, no obstante, esta relación entre lo político y lo religioso fue muchas veces mal entendida y sólo con la llegada de Cristo, «en quien los hombres encuentran la plenitud de la vida religiosa»,⁸ los dos ámbitos han quedado definitivamente ordenados (aunque, después, no siempre se ha respetado dicha ordenación). Por la Encarnación del Hijo de Dios, los hombres somos elevados a una vida sobrenatural, divina, y todo lo natural –dañado por el pecado original– queda restaurado y ordenado a este nuevo fin sin perder, por ello, su naturaleza propia. A la consecución de este fin sobrenatural, decisivo para el hombre, debe colaborar también el poder político en el ámbito que le corresponde, es decir, en la promoción de un orden social justo que garantice el bien común, facilitando así a los ciudadanos el logro de aquel bien sumo e incommutable que naturalmente desean y al que han sido destinados por la gracia divina.

Desde esta perspectiva algunos autores,⁹ por ejemplo, reconociendo la decidida intención política del Corán, han querido ver en la distinción entre la «*sharía*» y el «*fiq*» –adaptación de la «*sharía*» a las condiciones específicas de convivencia– la posibilidad de distinguir religión y política en el islam sin necesidad de separarlas. Otros,¹⁰ a pesar de la perplejidad que les

causa las distintas revoluciones chiitas, apelan al tradicional «quietismo» político de esta rama del islam, consecuencia de su doctrina del imanato, para diferenciar los dos ámbitos de que estamos tratando.

Sin embargo, si la separación entre religión y política es problemática en el Islam, no lo es menos su distinción (al igual que sucede con las demás religiones no cristianas). Es cierto que podría pensarse la religión como haciendo referencia a los actos que relacionan al

Este rechazo del don de Dios, unido al carácter mesiánico (terreno) heredado de los «judeonazarenos», dio lugar a un movimiento religioso-político caracterizado por la más estricta unidad y confusión de ambas dimensiones.

hombre con Dios¹¹ y distinguirla de la política en tanto que actividad por la que nos organizamos y relacionamos con los demás hombres, pero ello nos da únicamente una distinción material y no formal, incapaz de fundamentar una adecuada definición (con medios y fines específicamente distintos) y ordenación entre ambas.

¿Religión y política se identifican en el islam?

LA negación expresa del misterio trinitario por parte de Mahoma y sus seguidores suprime cualquier dimensión sobrenatural en la religión islámica¹² y, por tanto, el motivo más profundo que distingue la religión de la política. Alá dio su ley al profeta Mahoma de manera que el que crea en Dios, en su Profeta y cumpla esta ley obtendrá como recompensa el Paraíso. Pero la ausencia de lo sobrenatural (gracia y gloria) en el islam le aboca a buscar la salvación mediante medios puramente humanos y a esperar un cielo que no puede ser más que una «tierra

11. En el caso del islam, tendríamos, por ejemplo, sus cinco pilares: profesión de fe, oración, limosna, ayuno y peregrinación a La Meca.

12. Aunque en la vida del musulmán están muy presentes los seres espirituales, no existe propiamente ninguna dimensión sobrenatural en cuanto tal. Alá, entre sus noventa y nueve nombres de Dios, no cuenta, por ejemplo, con el de Padre ni el de Amor; es un Dios que da vida pero no su vida (divina). Esta ausencia de lo divino en cuanto tal en la vida del creyente ha llevado incluso a algunos autores a caracterizar la religión islámica como una religión sin Dios (Cf. A. AYA, *Islam sin Dios*, Kairós (Barcelona 2013); S. A. KARIM PAZ, *El poder religioso y el islam*, en <https://www.islamchile.com/islam/poderislam.htm>).

bres pueden usarla sin referencia al Creador, no hay creyente alguno a quien se le oculte la falsedad envuelta en tales palabras» (Concilio Vaticano II, *Gaudium et spes*, 36).

7. LEÓN XIII, encíclica *Libertas*, 14.

8. CONCILIO VATICANO II, *Nostra aetate*, 2.

9. Cf. M. CAMPANINI, *Islam y política*, Biblioteca Nueva (Madrid 2003).

10. Cf. J. L. GÓMEZ PUYUELO, *Islam y política en el mundo árabe*, I jornadas sobre cultura árabe e islámica (Zaragoza 1998), en <http://www.unizar.es/arabe/cultura/polislam.html>.

mejor». Y por esta razón, hasta el más religioso de los actos del creyente no deja de ser, primariamente, un acto jurídico,¹³ político, o viceversa.

Este rechazo del don de Dios, unido al carácter mesiánico (terreno) heredado de los «judeonazarenos», dio lugar a un movimiento religioso-político caracterizado por la más estricta unidad y confusión de ambas dimensiones. En la *umma* reunida alrededor de Mahoma, llamada a constituirse como sociedad universal de todos los creyentes, lo religioso y lo político, aunque materialmente pueden diferenciarse, no tienen fines ni medios distintos. Así lo expresaba el ayatolá Jomeini:

«Esta consigna sobre la separación de religión y política, y la exigencia de que los sabios islámicos no intervengan en asuntos políticos y sociales, ha sido formulada y extendida por los imperialistas. Sólo los ignorantes lo repiten. ¿Estaban acaso separadas la

13. «La oración y la purificación, por ejemplo, son actos jurídicos, esto es, solo la oración y la purificación que se llevan a cabo de acuerdo con la jurisprudencia islámica son, de hecho, oración y purificación». R. L. BURKE, card., «Una comparación entre el derecho canónico y la sharía islámica»: *Verbo* 555-556 (2017) 450.

religión y la política en tiempos del Profeta? ¿Existía entonces un grupo de *ruhanis* por un lado, y un grupo de políticos y líderes por otro? ¿Estaban separadas las cuestiones de la fe y la política en la época de los califas —aun cuando no fueran legítimos— o en tiempos del Emir de los Creyentes? ¿Existían entonces dos autoridades separadas?

» (...) El Más Noble Mensajero presidió las instituciones ejecutivas y administrativas de la sociedad musulmana. Además de transmitir la revelación y exponer e interpretar los artículos de fe, las ordenanzas e instituciones del islam, emprendió la aplicación de la ley y el establecimiento de las ordenanzas del islam, creando así el Estado islámico.

»No se dio por satisfecho con la promulgación de la ley; al mismo tiempo la aplicó cortando manos, administrando latigazos y lapidaciones. Tras el Más Noble Mensajero, su sucesor tenía el mismo derecho y la misma función. Cuando el Profeta designó un sucesor, no era con el propósito de que expusiera artículos de fe y leyes, sino para que aplicara la ley y ejecutara las ordenanzas de Dios». ¹⁴

14. R. JOMEINI, *El gobierno islámico*, Biblioteca Islámica Ahlul Bait (P) (2004) 31, 32 y 35, en <http://www.biab.org/pdf/1050.pdf>.

El islam. Una religión política

Los preceptos religiosos de la guerra santa no perseguían, en primera instancia, la conversión. Más bien, su primer objetivo era la guerra «hasta que (los seguidores de las religiones de Libro extranjeras) pagasen humildemente el tributo»... el islam (era) la religión de los poderosos... Los seguidores más piadosos de la religión en su primera generación se convirtieron en los más ricos o, más correctamente, se enriquecieron con el botín militar... El islam, en realidad, nunca fue una religión de salvación; el concepto ético de salvación fue, realmente, ajeno al islam. El dios que mostraba era un señor de poder ilimitado, aunque compasivo, el cumplimiento de cuyos preceptos no sobrepasaba la capacidad humana. Una naturaleza esencialmente política marcó las principales ordenanzas del islam... Del mismo modo que las obligaciones religiosas del islam eran de carácter político, su único dogma es el reconocimiento de Alá como el único Dios y de Mahoma su Profeta. En el islam antiguo no había algo equivalente a una búsqueda individual de salvación, ni ningún tipo de misticismo. Las promesas religiosas del primer islam pertenecían a este mundo. La riqueza, el poder y la gloria eran todas ellas promesas marciales, e incluso se imaginaba el mundo del más allá como el paraíso sensual del soldado.

Max WEBER, *Economy and society* (1922).

¿Es el islam una herejía?

FRANCISCO M^a MANRESA

«El islam fue una herejía, es lo primero que hay que entender antes de seguir más adelante. Comenzó como una herejía, no como una religión nueva. No fue una oposición pagana contra la Iglesia, no fue un enemigo de afuera. Fue una perversión de la doctrina cristiana».

Las grandes herejías, HILAIRE BELLOC



EN su libro sobre las grandes herejías de la historia¹, el historiador Hilaire Belloc incluye el capítulo «La gran y persistente herejía de Mahoma»; cabe preguntarse entonces si aplicado al islam es un concepto válido, una extensión, un uso analógico o un uso inadecuado.

El uso de la palabra «herejía» para referirse al islam no es nuevo en absoluto, lo han usado durante siglos polemistas, santos, misioneros e incluso papas. San Juan Damasceno, el primer polemista conocido con el islam, presentaba a Mahoma de este modo:

«Existe también la predominante y falaz superstición de los ismaelitas, precursora del Anticristo. [...] Un falso profeta apareció entre ellos, llamado Mahoma, que habiendo conocido superficialmente el Antiguo y el Nuevo Testamento y encontrado supuestamente un monje ario, creó su propia herejía.

Y entonces, simuladamente, hizo creer a la gente que era un hombre temeroso de Dios y esparció rumores de que una escritura le había sido enviada desde el cielo. Así, habiendo escrito algunas composiciones, válidas (sólo) para la risa, se la entregó para que pudieran venerarla.»²

Con herejía nos referimos a aquellas doctrinas que niegan verdades que deben creerse con fe divina y católica que la Iglesia enseña. Siendo Mahoma pagano, es decir, no bautizado ¿cómo puede llamársele hereje? La razón podría encontrarse en la cercanía personal, social y doctrinal con la religión cristiana. Respecto a esta proximidad existe un doble fundamento histórico: el primero, el de la religiosidad del mundo árabe en el que nació Mahoma y el segundo, en su propia experiencia personal.

El mundo árabe³ ha sido durante siglos un mundo fragmentadísimo y enfrentado; las tribus marcaban las vidas de los habitantes de aquellas vastísimas tierras. En su origen eran tribus paganas, adoradoras de múltiples dioses, aunque con reminiscencias monoteístas en algunos casos. La concentración en núcleos fijos y sedentarios se daba solamente en el oeste con sus principales poblaciones La Meca y Medina, dedicadas con éxito al comercio y a la agricultura respectivamente. La diáspora judía había poblado aquellas regiones de núcleos judaicos, que si bien habían entonces perdido su poder, seguían manteniendo su influencia. El proselitismo cristiano —proveniente de Siria, Egipto, Abisinia...— había atraído a la fe de Cristo a muchos, construido iglesias e iniciado la vida

2. San Juan DAMASCENO *De haeresibus*. Cap 100-101. Traducido al inglés en Daniel J. Sahas John of Damascus on islam. Leide. E.J.Brill 1972

3. Bernardino LLORCA. *Historia de la Iglesia católica. Edad Antigua*, BAC 2005, p. 718; J.M. ARNOLD, *Islam: its history, character and relation to Christianity*, Longmans, green & co. London, (1874), p. 31ss

1. Hilaire BELLOC. *The Great heresies* 1938

monástica; su poder había aumentado con los siglos tanto que en tiempo del nacimiento de Mahoma era la religión que había prevalecido, por encima del judaísmo y de las religiones paganas árabes. Este influjo cristiano trajo consigo también corrientes teológicas gnósticas, nestorianas y monofisitas que influyeron no poco en el desarrollo coránico.

Mahoma tuvo contacto con el cristianismo, no sólo por aquellos encuentros que despertaron su conciencia: con el monje nestoriano Bahira o el cristiano Waraka, sino también por sus tratos comerciales con cristianos de Abisinia, Palestina, Siria y Bizancio y la realidad en la que vivía en la misma Meca donde no sólo llegaban comerciantes sino que había médicos, maestros de escuelas o artesanos cristianos.⁴

De su formación, así como estaba más familiarizado con los escritos rabínicos que con el Antiguo Testamento, estaba también más familiarizado con las tradiciones cristianas y los apócrifos que con el Nuevo Testamento⁵, que se tiene por cierto que jamás leyó⁶. No obstante, las primeras acusaciones árabes que recibió se refirieron a estos orígenes «extranjeros» de sus doctrinas, fundamentadas en esta base histórico-hebraica y cristiana inficionadas de doctrinas heterodoxas.

En este contexto nace esta *herejía*, no una religión nueva ni un contraste pagano⁷, según Belloc: «el mahometismo [...] fue una perversión de la doctrina cristiana [...] que no surgió dentro de la misma Iglesia [...], pero cuanto [Mahoma] enseñó muy simplificado estaba en la doctrina fundamental católica [y] fue el gran mundo católico –en cuyas fronteras vivía, cuya influencia lo rodeaba y cuyos territorios había cono-

cido en sus viajes– el que inspiró sus convicciones»⁸.

El fundamento de su enseñanza era doctrina fundamental católica: la unidad y la omnipotencia de Dios, sus atributos, su poder creador, los ángeles y demonios, la inmortalidad del alma y la vida después de la muerte, así como algunas consideraciones sobre Cristo y la Virgen; sin embargo, «el punto central donde esta nueva herejía hirió en lo vivo, con un golpe mortal, a la tradición católica, fue la negación absoluta de la Encarnación.»⁹ Y consecuentemente, si Cristo no era Dios, tampoco había Trinidad y «a esa negación de la Encarnación siguió la de toda la estructura sacramental: se negó a admirar la Eucaristía con su presencia real, abolió el sacrificio de la Misa y, por lo tanto, la institución de un clero especial.»¹⁰

Mahoma propuso una religión simple a una sociedad confusa, desilusionada e irritada por un sistema decadente castigado por la usura y la esclavitud, donde «había desasosiego y descontento hacia los debates teológicos»¹¹; propuso esencialmente una reforma, cuya fuerza radicaba en la igualdad de los hombres ante Dios¹², mediante «una revelación sin milagros y una fe sin misterios»¹³.

En fin, de acuerdo con Belloc, Mahoma dio al mundo un cristianismo adulterado y exageradamente simplista que luego se convirtió en una nueva religión¹⁴. Y siguiendo el propio paralelismo del autor¹⁵, aquellas doctrinas en la pluma de un reformador del siglo XVI hubieran merecido su condena definitiva.

4. Rvdo. P. Fray Luis OLEAGA, O.F.M. *Moros y cristianos*, Editorial S. Católica (Vitoria) 1945, p.19.

5. Cf. J. M. ARNOLD. *Islam: its history, character and relation to Christianity*, p.148

6. Rvdo. P. Fray Luis OLEAGA. *Op. Cit.*, p.15

7. H. BELLOC *Las grandes herejías*, Tierra Media. 2000, p. 62.

8. *Ibid.*

9. *Ibid.*, p. 64

10. *Ibid.*

11. *Ibid.*, p. 65

12. *Ibid.*, p. 66

13. J. M. Arnold. *Op. Cit.*, p.148

14. H. BELLOC. *Op. Cit.*, p. 62

15. *Ibid.*, p. 64

Jesucristo, salvador único de todos los hombres

La Iglesia no puede y no debe omitir la tarea de evangelizar también a los musulmanes. Se trata de una propuesta respetuosa que se dirige a la libertad, si bien somos conscientes de las grandes dificultades que encuentra para su conversión. Pero es obligación nuestra decirles que Jesucristo es el Salvador único de todos los hombres.

Mon. Ennio ANTONELLI, Secretario general de la Conferencia Episcopal Italiana, 2000

Cien preguntas sobre el islam.

Una entrevista a Samir Khalil

MARTA GARCÍA CAMPOS

EL libro, fruto del diálogo entre el jesuita egipcio Samir Khalil Samir y dos periodistas, analiza los fundamentos del islam, profundiza en algunas dificultades con las que se enfrenta y finalmente, se centra en los desafíos de las comunidades musulmanas en Europa.

Samir Khalil Samir responde a estos interrogantes, sabiendo que algunos pueden parecer «políticamente incorrectos», siempre con la voluntad de salir al encuentro de los que, desde hace unos años, se han convertido en «nuestros vecinos de al lado».

Los fundamentos

EL islam nace y se desarrolla en el siglo VII en la actual Arabia Saudita. Su fundador, Mahoma, predica la existencia de un único Dios, *Alá* y afirma que él es el Profeta escogido para transmitir la última revelación.

Existe la convicción de que *Alá* es una invención del islam. En realidad, *Alá* era el nombre por el que los árabes llamaban por excelencia a Dios y el islam tomó esta palabra preexistente. Es muy significativo sin embargo que, cuando se traduce el Corán a lenguas europeas, existe una negativa a traducir *Alá* por Dios, *Dieu* o *God*. En palabras del jesuita, pretender que éste sea exclusivamente el nombre del Dios de los musulmanes es una actitud fanática. Dicha pretensión ha llegado a la absurdidad en Malasia, donde una ley prohíbe a los cristianos utilizar la palabra *Alá* para referirse a Dios.

Mahoma huye de La Meca y se dirige a Medina, la noche del 15 al 16 de julio de 622 d.C., fecha que da inicio a la Hégira. En Medina, Mahoma desarrollará su proyecto global: religioso, social y político. De este cambio de rumbo, deriva el debate moderno sobre cuál debe considerarse el verdadero islam: el de La Meca, más espiritual o el de Medina, de carácter social y político.

A Mahoma se le plantean cuestiones de todo tipo a las que suele responder al cabo de unos días en forma de revelación «descendida» de parte de Dios.

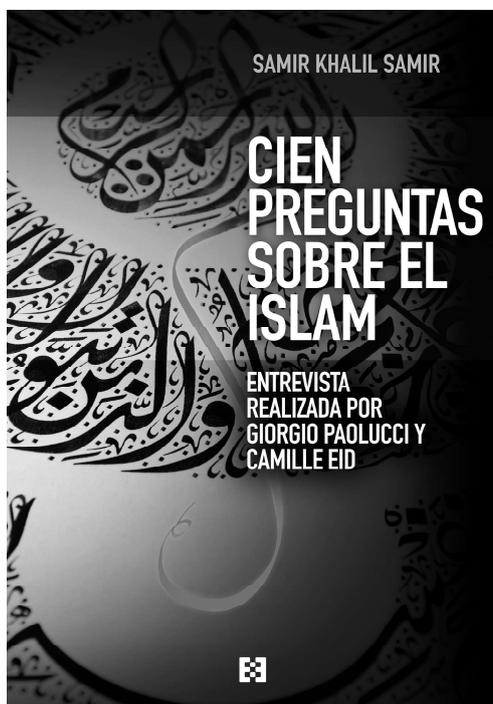
A diferencia de la revelación cristiana, que es inspirada, el Corán es presentado no sólo como revelado sino como descendido sobre Mahoma. Es decir: el Corán es simplemente una copia transcrita del auténtico Corán «increado» que está junto a Dios y que ha «bajado» en forma de Corán his-

tórico. Por tanto, Mahoma no es el creador del Corán sino el transmisor en «fragmentos» del libro dictado por Dios por boca del arcángel san Gabriel. La consecuencia teológica de este dogma es que no cabe la interpretación crítica o histórica del texto. En el siglo XI, se consideró que ya no era posible la interpretación. Esta decisión supone la verdadera tragedia del mundo islámico. El temor de poner en tela de juicio las seguridades adquiridas ha desembocado en la creación de un tabú: el Corán no se interpreta.

De los cinco pilares en los que se asienta el islam, la oración, el ayuno y la peregrinación a la Meca son actos que se convierten en hechos sociales.

Es aquí donde radica la fuerza del islam querida por Mahoma, con gran sabiduría. Practicar el islam resulta relativamente fácil cuando se da un sólido apoyo social como sucede en los países islámicos; es más difícil practicarlo en naciones no islámicas, cuando la práctica se convierte en una decisión personal.

A pesar de la existencia de una rica espiritualidad islámica, la religión musulmana puede parecer a menudo superficial ya que muchos se dan por satisfechos simplemente respetando las normas, recordando el legalismo judío. De hecho, la ciencia principal en el islam es la jurisprudencia y no la teología o la espiritualidad. Todo está regulado, pero en el marco de la cultura árabe del siglo VII.



¿Puede cambiar el islam?

EN el campo teológico, la unidad se fundamenta en el primer pilar: Dios es uno y Mahoma, su último Profeta. En el campo práctico, la unidad se manifiesta a través de los otros cuatro pilares y de la recitación en árabe del Corán, incluso para los que desconocen esta lengua.

A pesar de la concepción de que el islam no conoce categorías de autoridad ni jerarquía religiosa, existen figuras tanto en el suñismo como en el chiismo que ejercen clara autoridad sobre los fieles. A su vez, cada país islámico tiene su gran *muftí*, que emite las *fatwas* (pronunciamiento de la jurisprudencia). Sin embargo, no existe una autoridad jurídica como en la Iglesia católica ya que la autoridad en el islam es únicamente moral. Con la desaparición del califato en 1924, quedó patente la debilidad del mundo islámico y, todavía hoy, la autoridad en el islam aparece disgregada. Esta dispersión conlleva problemas a la hora de buscar un interlocutor válido. Es inevitable, por tanto, encontrarse con líderes con pareceres contradictorios en el islam.

La palabra *jihād* se utiliza en el Corán con el sentido de lucha por Dios. Los mismos musulmanes lo traducen como guerra santa en lenguas europeas. Esta traducción ha sido puesta en entredicho recientemente: el *jihād* no es la guerra sino la lucha espiritual. Distinguen también entre el gran *jihād*—lucha contra los males de la sociedad—y el pequeño *jihād*, guerra santa para combatir infieles en nombre de Dios. Para el padre Samir Khalil, estos pensamientos no se corresponden ni con la tradición islámica ni con el lenguaje moderno.

La guerra entre naciones islámicas se justifica cuando un líder musulmán declara a la otra nación como incrédula (*kafir*). Antes de declarar la guerra, ya Mahoma invitaba al enemigo a abrazar el islam y, si no lo hacía, lo atacaba. Es lo que sucedió en la guerra Irán-Irak, donde cada bando declaró *kafir* al otro y se proclamó paladín del islam.

Ante esta situación, han aparecido voces de musulmanes moderados proclamando que islam significa paz y tolerancia. El autor rebate esta tesis argumentando que, aunque las palabras islam y *salam*

(paz) provienen de la misma raíz, no tienen relación directa. Islam significa sumisión, se sobreentiende a Dios.

Por otro lado, la violencia forma parte del islam naciente y está enmarcada en la cultura beduina. El problema surge hoy cuando grupos islámicos radicales adoptan este modelo para llevar el islam a los no creyentes como hizo el Profeta: con guerra y violencia justificándolo con versículos del Corán.

En éste encontramos tanto versículos favorables a la tolerancia religiosa como otros abiertamente contrarios a ésta. Existen dos lecturas absolutamente legítimas del Corán y de la *suna* (la tradición): una opta por los versículos que llaman a la tolerancia y otra por los que invitan al conflicto. Ante esta contradicción, la tradición islámica se remite al principio del abrogante y del abrogado: Dios, después de dar una disposición, puede dar la opuesta por motivos

contrarios. Por tanto, se trata de saber cuál es la última que abroga la disposición precedente. Aunque la cuestión ha sido tratada por numerosos exegetas, no se ha alcanzado un consenso para decir con claridad qué versículos han sido abrogados por otros. En esto sigue consistiendo la ambigüedad del islam: violencia y tolerancia forman parte del mismo y es lícito optar por cualquiera de las dos.

El desafío de los derechos

LA fuente de todos los derechos es Dios y se expresa en el Corán y en la *suna*, de donde deriva la ley islámica, la *sharía*. Ésta, al estar legitimada por la revelación, resulta superior a cualquier otra ley establecida por iniciativa humana. Por tanto, la *sharía* se considera como la expresión perfecta de la voluntad de Dios para garantizar a los hombres un ordenamiento justo de la sociedad.

Desde el mundo islámico, se pone en duda la universalidad de los derechos humanos enunciada en la Declaración Universal de los Derechos Humanos de 1948. Dichos derechos serían el fruto de la cultura occidental y, por tanto, cristiana. Aunque esta afirmación es cierta, apunta el autor, no deja de ser universal, ya que refleja la naturaleza humana.



Samir Khalil Samir

El que estos derechos hayan sido enunciados primero por Occidente, no invalida su universalidad. Con todo, la Organización de la Conferencia Islámica (OCI) promulgó en 1990 la «Declaración Universal de los Derechos Humanos en el islam», donde se reafirma la importancia de la *umma*, «la mejor comunidad que se ha hecho surgir para los hombres». La declaración afirma que los derechos humanos están contenidos en la *sharía* y, por tanto, todos los derechos fundamentales y las libertades universales forman parte de la religión islámica. Esta declaración fue redactada en árabe y traducida de forma oficial al inglés y al francés donde ciertas expresiones han sido dulcificadas.

En el Corán se expresa de una forma explícita la superioridad del hombre sobre la mujer y también su deber de tutelarla¹: La superioridad masculina está ligada tanto al favor divino como al factor económico. Cabe preguntarse –afirma el jesuita– si, en la época moderna, cuando con frecuencia la mujer trabaja y es autosuficiente, esta autoridad continúa teniendo fundamento.

La cuestión de llevar velo para la mujer no es jurídica para la mayoría de musulmanes sino de costumbre. Sin embargo, para la interpretación radical, el velo constituye una obligación derivada del Corán². Tampoco queda muy claro para los juristas musulmanes qué debe ser cubierto y de aquí la gama de velos. Según el padre Samir, el problema de fondo radica en sacralizar, con la autoridad del Corán, lo que en otros contextos sólo se considera costumbre.

En el ámbito de la libertad religiosa, mientras que judíos y cristianos pueden profesar su fe según lo que dictamina el Corán sobre la «gente del Libro», el resto de confesiones no tiene ningún derecho. Este reconocimiento se ha plasmado a lo largo de los siglos en tratados de protección que garantizaban ciertas seguridades, pero imponían prohibiciones y signos de inferioridad. Esta situación ha sido vivida como una dominación humillante. En momentos de crisis, los cristianos se han convertido en chivos expiatorios y en situación de guerra, en sospechosos de traición.

Según un célebre *hadiz* islámico, todo hombre que nace sobre la tierra nace musulmán, después serán sus padres quienes puedan imponerle una religión diferente. La libertad religiosa, por tanto, se concibe ante todo como libertad de adherirse a la verdadera religión, el islam. La tradición considera que se debe aplicar la pena de muerte para el apóstata, a pesar de no tener unos fundamentos acepta-

bles desde el punto de vista islámico. Con el mal llamado «despertar islámico», el recurso a la pena de muerte ha vuelto a la actualidad y algunos países han introducido el delito de apostasía. Países como Afganistán, Sudán, Arabia Saudí, Kuwait o Mauritania prevén el recurso a la pena de muerte. Otros países la sancionan penalmente.

El islam entre nosotros

ANTE la preocupación occidental de la islamización en Europa, el padre Samir Khalil recuerda que el islam es universalista: es un bien para todos y todo el mundo está hecho para acoger su propuesta. Las comunidades musulmanas representan para los europeos un acontecimiento providencial que les obliga a preguntarse qué da consistencia a sus sociedades.

A pesar de que toda conversión es un hecho que pertenece al misterio de la libertad de cada hombre, es indudable que en Europa se ha difundido un cierto interés por propuestas existenciales fuertes que ejercen más fascinación que un cristianismo aguado. El islam ofrece estabilidad ante el relativismo imperante.

Entre las múltiples peticiones de la comunidad musulmana, la de permitir lugares de culto es la más apremiante. Facilitar orar a los musulmanes es algo que cae por su propio peso, siempre que se respeten las reglas de las sociedades occidentales. Según la ley islámica, es posible orar en cualquier parte; no es necesario ir a la mezquita ya que el «mundo entero es la gran mezquita» como dice Mahoma en un *hadiz*. Parece que la solución más adecuada en el contexto europeo serían las *musalla*, pequeñas capillas que habitualmente se encuentran en la planta baja de los edificios. Sería menos costoso que las grandes edificaciones.

Islam y cristianismo: el encuentro inevitable, el diálogo posible

LA relación del islam con las otras dos religiones monoteístas era, ya en sus orígenes, ambigua. En el plano teológico, el judaísmo y el islam están más próximos en la concepción «absolutista» del monoteísmo. Islam y cristianismo divergen sobre todo en la concepción trinitaria de Dios y de la divinidad de Cristo.

La teología coránica de Cristo está basada en una afirmación fundamental: Jesús es el más grande y el más santo de los profetas enviados por Dios antes de Mahoma. Se presenta a Cristo con muchos atributos, pero ninguno de ellos reconoce su filiación divina. El profeta Jesús llega a anunciar en el Corán

1. Versículo 228 de la azora de la Vaca y versículo 38 de la azora de las Mujeres

2. Versículo 31 de la azora de la Luz

la venida de Mahoma: el «Consolador». El Corán niega los fundamentos doctrinales de la religión cristiana: la divinidad de Cristo, la encarnación, la crucifixión, la redención y la Trinidad.

El Corán y los hadices presentan a Mahoma como un hombre que, tras una experiencia extraordinaria con Dios, cambió profundamente su vida. Con el paso de los años, conquistó la península arábiga e impuso a sus coetáneos su visión de la vida, de Dios y de la relación con los demás: el islam. «A mi modo de ver, nada de esto convierte a Mahoma en un profeta –aclara el jesuita– sobre todo, considerando el nivel moral y espiritual respecto al cristianismo. Me pregunto cómo Dios pudo, después de haber enviado a Cristo a predicar las bienaventuranzas y el amor al prójimo, enviar a alguien con quien la humanidad da, sustancialmente, un paso atrás, alguien que vuelve a proponer la lógica de la ley del talión». Es cierto que, en su tiempo, Mahoma supuso un avance para los árabes politeístas. Pero también es cierto que retrocedió con relación a la enseñanza cristiana: la religión emparejada a la guerra, el tratamiento de la mujer y la identificación de la revelación divina con lógicas contingentes ligadas a la sociedad árabe de su tiempo.

Desde el punto de vista cristiano, ya no hay profecía después de Juan el Bautista ni revelación después de Cristo. Esta reflexión no tiene como objeto ofender a los musulmanes, sino realizar una constatación razonable, teniendo en cuenta que ningún texto oficial de la Iglesia ha reconocido nunca a Mahoma como profeta.

Algunos aspectos de ambas religiones parecen tener una notable afinidad como la frase «Dios es misericordioso». Para el musulmán, significa que Dios, por ser poderoso puede inclinarse hacia el hombre y ofrecerle o no su misericordia. Para el cristiano, sin embargo, la noción es distinta: la misericordia de Dios es como la de un padre. Esta afirmación forma parte esencial de nuestra fe y es el inicio de la oración cristiana más común: el Padrenuestro. Entre los 99 nombres de Dios que la tradición islámica ha sacado del Corán, no aparece el de «Padre».

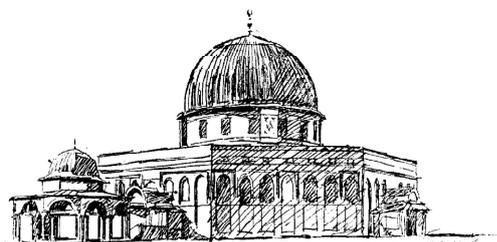
Otro ejemplo recurrente para remarcar las analogías entre islam y cristianismo es la pertenencia a las «religiones del Libro». Esta expresión resulta también ambigua porque, en primer lugar, reconoce de manera implícita que el Corán es un libro revelado por Dios a Mahoma y, en segundo lugar, porque el cristianismo no puede reducirse a las Sagradas Escrituras. El fundamento del cristianismo se encuentra en un acontecimiento: la encarnación de Dios que se hace hombre en la persona de Jesucristo. La señal del cristiano por excelencia es la Cruz.

La experiencia migratoria puede contribuir a desmontar tópicos de los musulmanes respecto al cristianismo. El emigrante musulmán puede darse cuenta de que en Europa hay otras experiencias religiosas además de la suya y que es posible convivir en un clima de libertad y de respeto. También puede comprobar que identificar cristianismo con Oc-

Que Dios sea misericordioso para un musulmán significa que por ser poderoso puede inclinarse hacia el hombre y ofrecerle o no su misericordia. Para el cristiano, sin embargo, la noción es distinta: la misericordia de Dios es como la de un padre

cidente es un error. En este sentido, el testimonio de los cristianos es decisivo. Aspectos de la vida de Occidente confirman a los musulmanes su percepción de sociedad corrupta y decadente. Estos aspectos deberían ser afrontados con espíritu crítico por los cristianos porque son significativos de una sociedad que ha suprimido a Dios de sus costumbres.

En este ámbito, los cristianos árabes, que tienen trece siglos de experiencia conviviendo con el islam, muestran cómo una de las más preciosas enseñanzas que han recibido de los musulmanes es la prioridad absoluta reconocida a Dios, que penetra las actividades cotidianas de la vida. Los cristianos árabes pueden ayudar a los cristianos occidentales a comprender y a convivir con el islam. Ellos son puente que une las dos orillas y, como todo puente, debe ser pisado para llevar a cabo su vocación histórica.



La controversia cristiano-musulmana

F. MANRESA

LA controversia cristiano-musulmana es vastísima tanto en documentos como en autores. No obstante, creemos muy interesante ofrecer unos breves apuntes de algunos pocos personajes¹ cuyos escritos, juicios o consejos pueden servirnos de luz para nuestra orientación y nuestro criterio.

San Juan Damasceno (676-749)

JUAN, nacido en una familia cristiana rica, aún joven asumió el cargo –quizá ocupado también por su padre– de responsable económico del califato [Omeya]. Sin embargo, muy pronto, insatisfecho de la vida de la corte, escogió la vocación monástica, entrando en el monasterio de San Sabas, situado cerca de Jerusalén. Fue el gran baluarte de la Iglesia frente a la herejía Iconoclasta y sus *Discursos sobre quienes calumnian las imágenes santas* fundamentaron la doctrina que enseñó el segundo Concilio de Nicea (787). El papa León XIII lo proclamó doctor de la Iglesia universal en 1890.²

El Damasceno es el autor capital en la refutación de lo que él llama la «herejía» de Mahoma. Sobre ello nos dejó dos escritos: el capítulo 101 de su libro *De haeresibus* y el *Disputatio saraceni et christiani*. Aunque el primero es más descriptivo, en ambos casos se plantean una serie de objeciones a modo de preguntas y respuestas entre interlocutores cristianos y musulmanes.

El núcleo central de la controversia con el islam es la naturaleza divina de Jesucristo y el Damasceno sale en defensa de la ortodoxia de la siguiente manera:

«Más aún, ellos nos llaman *asociadores* porque, dicen, introducimos un asociado junto a Dios declarando a Cristo Hijo de Dios y Dios. Nosotros les res-

1. J.M. ARNOLD ofrece una interesante lista desde los primeros siglos del islam hasta el siglo XIX en su obra *Islam: its history, character and relation to Christianity*. Capítulo Counter aggression of the Church. Longmans, green & co. London. 1874. J.M. Arnold (1817-1881) fue un pastor protestante, misionero y autor prolífico, fundador de la *Moslem Mission Society* en Inglaterra; obviamente su filiación religiosa pesa en la lista que ofrece a partir del siglo XVII.

2. BENEDICTO XVI. Audiencia general. 6 de mayo de 2009. http://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/audiencias/2009/documents/hf_ben-xvi_aud_20090506.html

pondemos: Profetas y Escrituras nos han transmitido esto, y vosotros, según decís persistentemente aceptáis los profetas. Así que si nosotros erróneamente decimos que Cristo es Hijo de Dios, también estaban equivocados aquellos que nos lo enseñaron y transmitieron. [...] Y también les respondemos: “Ya que vosotros decís que Cristo es la Palabra y el Espíritu de Dios, ¿por qué nos regañáis de ser *asociadores*? Pues la palabra y el espíritu son inseparables de aquello en lo que tienen su origen. Por lo tanto si la palabra de Dios está en Dios, entonces es obvio que Él es Dios. Si en cambio, Él está fuera de Dios, entonces según vosotros, Dios no tiene ni palabra ni espíritu. Así que, para evitar un asociado a Dios, lo mutiláis. Sería mucho mejor para vosotros aceptar que tiene un asociado que mutilarlo, y presentarlo como si fuera una piedra o un trozo de madera o cualquier objeto inanimado. Así que mientras falsamente nos llamáis *asociadores*, nosotros replicamos llamándoos *mutiladores (coptas)* de Dios”»³

El *Diálogo* por su parte ofrece más puntos de controversia doctrinal en torno a dos temas: el primero el libre albedrío y el segundo, ¡cómo no!, la divinidad de Cristo. El tema de la libertad en el islam es un tema no resuelto –o mal resuelto– y es que el origen del mal y la predestinación⁴ en el mahometismo tienen una fuerza irreconciliable con las enseñanzas evangélicas:

Preguntado el cristiano por un sarraceno: «¿Quién dices que es el hacedor del bien y del mal?» El cristiano: «Decimos que de todo lo bueno nadie, fuera de Dios, es hacedor. Pero no es [hacedor] de los males [...] Puesto que como tú dices que los bienes y los males proceden de Dios, según tú Dios se mostrará como injusto, cosa imposible, porque si, como tú dices, Dios ordenó al fornicario fornicar, al ladrón robar y al asesino asesinar, éstos se merecen honores, puesto que cumplieron la voluntad de Dios. Y también tus legisladores, por su parte, aparecerán como unos falsarios, y como falaces tus libros, porque mandan castigar al fornicario y al ladrón, cuando han cumplido la voluntad de Dios, y porque [mandan]

3. San Juan DAMASCENO. *De haeresibus*. Cap 100-101. Traducido al inglés en Daniel J. Sahas John of Damascus on islam. Leide. E.J.Brill 1972

4. H. BELLOC destaca el paralelismo en este punto entre el calvinismo y el mahometismo. Cf. Hilaire BELLOC. *Las grandes herejías*, Ed. Tierra Media. (2000), p. 65.

ejecutar al asesino, al que habría que honrar, puesto que ha llevado a cabo la voluntad de Dios.»⁵

Pasando luego por la necesidad del bautismo para la salvación y la distinción de lo que es voluntad o permisividad (paciencia) de Dios llegan al punto central de toda la controversia cristiano-musulmana y que el Damasceno remata con una hermosa síntesis doctrinal sobre quién es Cristo:

Si te pregunta el sarraceno: «Si Cristo era también Dios, ¿cómo comió, bebió, durmió y todo lo demás?».

Dile que el Logos eterno de Dios, el que creó todas las cosas, como testimonian mi Escritura y la tuya, creó, Él mismo, de la carne de la santa Virgen María, un hombre perfecto, animado y dotado de razón. Aquel [hombre] comió, bebió y durmió, pero el Logos de Dios no comió, bebió, durmió, fue crucificado ni murió, sino la santa carne que tomó de la santa Virgen. Aquella [sí que] fue crucificada. Has de saber [también] que Cristo se dice doble en las naturalezas, pero uno en la persona. Pues el Logos eterno de Dios, también después de tomar la carne, es uno hipostática o personalmente, pero no según la naturaleza. Pues no fue asociada una cuarta persona a la Trinidad después de la inefable unión con la carne.⁶

Finalmente, seguidas de otras pocas cuestiones, dice S. Juan Damasceno: «El sarraceno, fuertemente admirado y confundido, sin tener respuesta que ofrecer al cristiano, se retiró sin atacarle [más].»⁷

Abd-el-Messih ben Isaac-el-Kindy (s. IX)

NO se conoce mucho de este autor pero cuatro datos bastan para enmarcarlo: era originario de la noble tribu yemení Kindah, sirvió en la corte del califa Al-Mamun como amigo personal y consejero, era cristiano y escribió una apología cristiana. No debe confundirse con el sabio Abū Yūsuf Ya'qūb ibn Ishāq al-Kindī, originario de la misma tribu y también servidor en la misma corte, pero musulmán.⁸

La *Epístola de Al Kindy* es un texto de respuesta a la invitación del primo del califa a que abrazara la religión islámica. La epístola es una extensa re-

futación de Mahoma y de las doctrinas coránicas, a la vez que ofrece una visión extraordinaria de las ideas y la memoria del islam en aquel primer siglo de vida, y termina con una exposición de la doctrina cristiana. Es un documento realmente interesante en primer lugar por su proximidad geográfica e histórica, en segundo lugar por ser el autor mismo un árabe y finalmente por el texto en sí mismo que, lleno de apasionamiento, lleva la argumentación con inteligencia y estilo.⁹

La controversia doctrinal se hace siguiendo el libro del Corán del que dice que «contiene falsedades, que es indigno en el orden, estilo, elegancia o precisión en la composición; [y que] contiene contradicciones de principio a fin: una sentencia deroga a otra y en su totalidad es pueril y pobre.»¹⁰ No obstante, resulta muy interesante la refutación de Mahoma, para el que no escatima epítetos, poniendo en evidencia su vida, la arbitrariedad de sus «mandatos» y la falsedad de su profetismo.

La inconsistencia de Mahoma de dárseles de profeta al referir los asaltos y saqueos de las caravanas durante sus primeros años queda del todo demostrada ya no por Al-Kindy, sino por los hechos mismos¹¹; y no son menos ridículas las excusas del *Profeta* de no obrar milagros, a lo que sus seguidores no se pudieron resistir al producir innumerables *haddices* en siglos posteriores.¹² Esto es lo que Al Kindy acusa sin piedad: ¿dónde están los signos de los profetas? El profeta advierte qué va a acontecer y cuándo antes de que suceda, tal como hizo el profeta Samuel¹³; y también obra milagros para demostrar la autoridad con la que habla. Pero no es éste el caso de Mahoma; «Refiéreme un milagro, un signo, una visión, una partícula de milagro que fuera realizado por tu amigo Mahoma y del cual su libro dé testimonio y detén así la boca de los que se burlan. Ofréceme algo que tengas de lo que no tengamos nada igual para convencernos de la verdad y la justicia de tus peticiones.»¹⁴

Es del todo interesante que Al-Kindy pueda retar a su interlocutor sobre la demostración de milagros, siendo que la *Sunna* está llena de ellos... pero la realidad es que ésta se escribió con posterioridad agrandando a conciencia la figura del *Profeta*.

5. San Juan DAMASCENO. *Diálogo entre un sarraceno y un cristiano*. Trad. de Pedro Sabe Andreu en <http://www.uco.es/revistas/index.php/cco/article/view/201/198> a 15 de marzo de 2018

6. *Ibid.*

7. *Ibid.*

8. <https://en.wikipedia.org/wiki/Al-Kindi> a 3 de marzo de 2018

9. Sir William MUIR. *Apology of Al Kindy*, London 1887, p.7 en <https://es.scribd.com/document/37053636/al-kindy> a 3 de marzo de 2018

10. J.M. ARNOLD. *Op. cit.*, 325.

11. *Ibid.*, p.146ss

12. *Ibid.*, p. 351

13. I Samuel Cap X

14. J.M. ARNOLD. *Op. Cit.*, p. 351

San Francisco de Asís (1181 – 1226)

EL *Poverello* de Asís no necesita introducción y su tarjeta de presentación [en esta lista] la podemos hallar en el retablo de Bardi, en los frescos de Giotto y Fra Angelico... y en las obras de tantos otros que con devoción y admiración han reproducido aquella escena única de san Francisco ante el sultán de Egipto.

«Movido san Francisco del celo de la fe de Cristo y del deseo de martirio»¹⁵ se lanzó a la aventura de llegar a tierra de sarracenos. Según cuentan las biografías, aquel venturoso encuentro tuvo lugar después de varios intentos: primeramente trató de llegar a Siria –de polizón–, pero el mal tiempo obligó al barco a volverse a Italia; también se encaminó hacia Marruecos a través de España pero una enfermedad le obligó a desandar el camino; hasta que al fin consiguió llegar al frente de la cruzada en Damietta y desde allí «el intrépido soldado de Cristo, Francisco, juzgando tener a la mano la ocasión de conseguir sus designios, resolvió atravesar el campamento, sin que le arredrase el temor a la muerte, antes bien, deseado sufrirla por la fe que profesaba.»¹⁶

Se ha escrito muchísimo sobre el significado de aquel encuentro y no ha habido poca controversia entre aquellos que exaltando el pacifismo de Francisco

condenan la cruzada y los que valoran críticamente el pacifismo de Francisco¹⁷, como si fuera una controversia pacifista-belicista, cuando en realidad con ambas posturas lo que se deja de lado son el sentir y el juicio de aquellos que no ven necesariamente contradicción entre predicación y cruzada, entre san Francisco y santo Domingo, entre san Eulogio de Córdoba y el buen rey san Fernando... y hasta

15. «Floreциllas de san Francisco» en *San Francisco de Asís. Escritos y biografías* BAC (1971), p.120.

16. San BUENAVENTURA. «Leyenda de San Francisco», en *San Francisco de Asís. Escritos y biografías* BAC (1971), p. 524

17. Artemio VÍTORES GONZÁLEZ, OFM. *Francisco de Asís y Tierra Santa*, PPC (2009), p.41.

podríamos decir entre Cristo airado en el Templo y Cristo manso frente a Pilatos.

En toda la literatura franciscana no existe ni una sola cita en que el santo enjuicie, critique o desapruebe las cruzadas ni tampoco la hay en favor o en su promoción; reconozcamos al menos el silencio. Tampoco el encuentro con santo Domingo –predicador de aquella quinta cruzada– es un momento del que se desprenda ni una sola crítica o siquiera reserva. Por otro lado su adhesión a la Santa Iglesia jerárquica es inquebrantable y múltiples veces recomendada a sus hijos desde la Regla hasta su testamento; una adhesión devota y filial al sucesor de Pedro que reverenciaba en Inocencio III, Honorio III y Gregorio IX –amigo personal, protector y benefactor del santo– que a la vez que aprobaban, apoyaban y promocionaban aquella obra de Dios, lanzaban a la Cristiandad a las cruzadas.

La actitud del *frailecillo* era la de los mártires de Córdoba, más que la de sus hermanos menores que se enfrentaron a la muerte yendo a predicar a Mar-

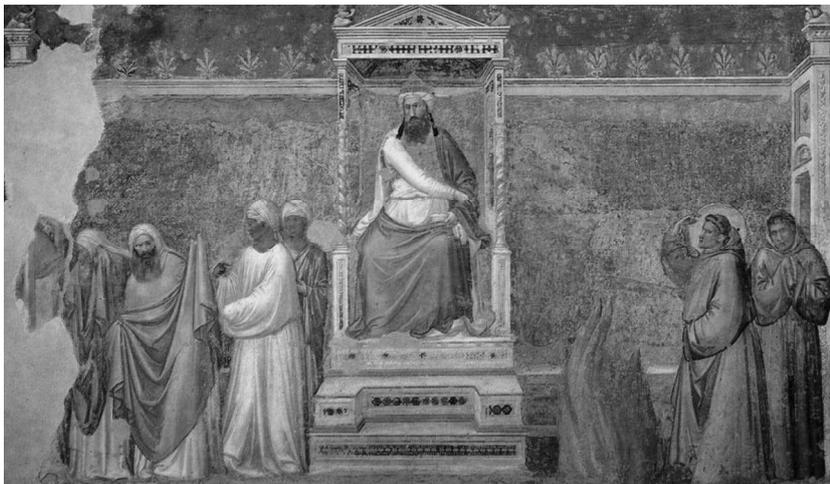
ruecos. El santo de Asís buscando el martirio pudo predicar ante el Sultán: no halló aquello que tanto deseaba, ni consiguió convertir a aquella gente. Su atrevimiento fue genial y sencillo, como todas sus ideas, y la verdad es que de haber triunfado el mundo hubiera vivido incomparablemente más unido y feliz y se hu-

biera evitado tres cuartas partes de las guerras modernas.¹⁸ La historia sin embargo arrojó un fracaso para la cristiandad... en ambas cruzadas; Dios tiene sus tiempos y sus caminos.

Un consejo dejó el santo después de aquella experiencia en su primera regla –confirmada por Inocencio III– para «los que fueren entre sarracenos y otros infieles»:

[...] que puedan tratar con ellos de dos maneras: La primera, que no muevan a pleitos ni contiendas, mas sean sujetos a toda humana criatura por Dios, y confiesen siempre que son cristianos. La segunda, que cuando vieren ser voluntad de Dios anuncien

18. Cf. G.K. CHESTERTON, *San Francisco de Asís*, Ed. Juventud (1961), p. 146.



San Francisco ante el sultán. Giotto. s.xiv

su palabra para que crean en Dios Todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, y para que se bauticen y hagan cristianos.

[...] Y todos los frailes, dondequiera que estuvieren, acuérdense que hicieron entrega de sí mismos y dejaron sus cuerpos a Nuestro Señor Jesucristo, y por su amor se han de ofrecer a los enemigos visibles e invisibles, porque dice el Señor: El que perdiere su vida por mi amor, salva la tendrá en la vida eterna.»¹⁹

Y así han vivido los hijos de san Francisco durante siglos como custodios valientes y privilegiados de Tierra Santa.

Beato Ramon Llull (1232 – 1316)

CASI a sus ochenta años, escribió de sí mismo: «Hubo un tiempo en que yo era bastante rico; tuve una mujer e hijos; probé libremente los placeres de esta vida. Pero renuncié alegremente a todas esas cosas, para poder esparcir por todo el mundo el conocimiento de la verdad. Estudié árabe y varias veces salí a predicar el Evangelio a los sarracenos; he sido encarcelado; me han azotado; durante años me he esforzado en persuadir a los príncipes de la Cristiandad para que se unan a la causa de convertir a los mahometanos. Ahora, aun viejo y pobre, no desespero: estoy preparado, si es voluntad de Dios, a perseverar hasta la muerte.»²⁰ Y puede que no haya mejor resumen para la vida de este trabajador incansable de la viña del Señor, hijo dignísimo de san Francisco de Asís, que dejó cientos de obras escritas y miles de kilómetros recorridos en su pródiga actividad apostólica.

La lengua árabe es considerada sagrada por el islam ya que dice de sí mismo el Corán que ésta es la lengua en que Dios lo escribió. Acertadamente, el Doctor Iluminado no sólo lo aprendió para el estudio sino que en esa lengua escribió y predicó según el consejo que él mismo daría: «*serien leygers a convertir a la fe catholica, si era qui la fe los mostràs e'ls preycàs, e qui amàs tant la honor de Jhesus Christ, e qui membràs tant la passió sua, que no dup-tàs a sostener los trebays que hom ha per aprendre lur llenguatge...*»²¹

De entre la multitud de obras escritas, son alrededor de sesenta las dedicadas especialmente a la

19. SAN FRANCISCO DE ASÍS. *Primera regla de los frailes menores*. Capítulo XVI. *San Francisco de Asís. Escritos y biografías* BAC 1971

20. J.M. ARNOLD. *Islam: its history, character and relation to Christianity*, p. 375. Longmans, green & co. London. 1874.

21. B. Ramon LLULL, *Doctrina pueril*. Cap 71 «De Mafumet», ed. Obrador i Benassar, Palma de Mallorca (1906) p. 127

apología frente al islam y en muchos casos dirigidas directamente a ellos para convencerlos de sus errores y la superioridad de la religión cristiana. La labor incansable del beato le llevó a escribir solamente en su último año de vida quince obras en Túnez²², en medio de los musulmanes y con motivo del islam: unas son libros y otras meros opúsculos sobre personajes del islam, los temas trinitarios o encarnacionistas, sobre los atributos de Dios, sobre la creación del tiempo, sobre el origen del mal, sobre la fatalidad y la predestinación, sobre el fin mayor del entendimiento, del amor y el honor divinos, o sobre las definiciones divinas... en un frenesí escritor y apostólico sin comparación y difícil de imaginar en un anciano de ochenta y cuatro años.

Entre las obras principales compuestas con motivo del islam destacamos tres. En primer lugar el *Llibre del gentil e los tres savis* considerada la más importante escritas con motivo del islam, demostrando el dominio que tenía Llull de los textos coránicos, de la Sunna y las creencias populares del mundo islámico. Se presenta como un coloquio o una disputa entre un judío, un cristiano y un musulmán. El segundo libro es el *Liber de quinque sapientibus* que en virtud de su cuarta parte *Disputatio latini et saraceni*, es el tratado apologético más extenso y de mayor fuerza compuesto por Ramon Llull con motivo de los errores islámicos sobre la Trinidad y la Encarnación²³. Es propiamente el libro ecuménico por excelencia de Ramón Llull pues de igual manera que el *Liber del gentil...* también se presenta como un coloquio de cinco sabios: un latino, un griego (fociano), un nestoriano, un monofisita... y un musulmán, que les pide le iluminen con *razones necesarias* porque, consagrado como se halla a la filosofía, ha llegado a dudar vehementemente de su fe, de la verdad de su fe; porque Mahoma cometió muchas deshonestidades, las cuales demuestran que no fue profeta.²⁴

Obviamente, en el libro hay un desarrollo doctrinal, pero es interesante notar lo que apunta Ramón Llull por medio de uno de los sabios cristianos que dirigiéndose a los demás, con lágrimas en los ojos, se lamentaba de que ante tantos peligros no se uniesen todos los cristianos, después de ponerse de acuerdo acerca de la Trinidad y de la Encarnación, para a continuación, someter a los musulmanes, a los tártaros y a los demás paganos²⁵.

Si tenemos en cuenta que la obra la escribió en Nápoles y la entregó al papa Celestino V, no hay duda del mensaje de Ramon Llull respecto a lo que veía

22. Sebastián GARCÍAS PALOU. *Ramón Llull y el islam*, Mallorca, 1981, p. 89.

23. *Ibid*, p. 44.

24. *Ibid*, p.71.

25. *Ibid*, p.70.

él como un impedimento grave para la conversión de los musulmanes: la desunión de los cristianos.

Finalmente la *Disputatio Raimundi christiani et Hamar saraceni* es la narración de la disputa que tuvo el beato con el teólogo musulmán Hamar en la ciudad de Bugía en 1307 y que envió al jefe religioso musulmán rogándole que él y sus teólogos la leyesen y le respondiesen. La respuesta le llegó sin embargo en forma de expulsión, obligado a embarcar rumbo a Génova.²⁶

La narración muestra una disputa tensa, agria e incluso violenta, mantenida en la cárcel a la que fue conducido por predicar en plena calle, y en la que el musulmán intenta filosóficamente rebatir la Trinidad y la Encarnación y a la que es respondida igualmente por el beato predicador. Termina además con una exposición catequética de la doctrina cristiana y la demostración de ser la única verdadera.

No obstante, no sólo los argumentos filosóficos parece que fueran los esgrimidos, mostrando así la fortaleza de la fe de aquel gran predicador de los musulmanes:

«Me prometiste esposa y muchos otros bienes terrenos si aceptaba la ley de Mahoma. Hiciste mala comparación, ya que por tales bienes terrenos no puede ser adquirida la gloria sempiterna, pero yo te prometo que si dimites y renuncias a tus falsas y diabólicas leyes, extendidas por la espada y la fuerza, y

26. *Ibid*, p.77

aceptas la mía, conseguirías la vida eterna, pues mi ley crece y se extiende por la predicación y el derramamiento de la sangre de los santos mártires.»²⁷

Dicen los biógrafos que todos los escritos del beato Ramon Llull no muestran todo su conocimiento sobre el islam, que según algunos era incomparable con cualquier pensador cristiano medieval, sino que todo lo supedita a su finalidad misionera²⁸ siguiendo lo que cuenta de sí mismo: «inflamado ya y encendido en el amor de Cristo entró dentro de sí para pensar qué acto de servicio podría hacer que fuera placentero al Crucificado. Y estando en estos pensamientos recordó que dice el Evangelio que no hay mayor amor ni caridad con respecto a otro que poner su vida por aquél. Y por tanto el Reverendo Maestro deliberó que no podía hacer acto más agradable que devolver a los infieles e incrédulos a la verdad de la santa fe católica, y para ello poner su persona en peligro de muerte».²⁹

Esta determinación misionera y martirial la tomó el beato tras su maravillosa conversión, en que Cristo se le apareció hasta cuatro veces, y la siguió fielmente durante toda su vida.

27. B. Ramón LLULL *Disputatio Raimundi christiani et Hamar saraceni* P II, n.3, p.12 ed. Salzinger, IVI, *Moguntiae* 1729

28. Sebastián GARCÍAS PALOU. *Ibid*, p. 415

29. Juan NADAL S.J., «Ramon Llull, apóstol y santo» *CRISTIANDAD*, (355) p. 244

Europa frente al islam

Pienso que Europa o volverá a ser cristiana o se convertirá en musulmana. Lo que me parece sin futuro es la «cultura» de la nada, de la libertad sin límites y sin contenidos, del escepticismo jactado como conquista intelectual, que parece ser la actitud dominante en los pueblos europeos, más o menos ricos en medios pero pobres en verdad. Esta «cultura» de la nada, (sustentada por el hedonismo y por una libertad insaciable), no será capaz de sujetar el asalto ideológico del islam que no faltará: sólo el redescubrimiento del acontecimiento cristiano como única salvación para el hombre y por lo tanto sólo una decidida resurrección de la antigua alma de Europa podrá ofrecer un resultado diferente a esta inevitable confrontación.

Cardenal Giacomo BIFFI, «Sobre la inmigración»

Intervención en el Seminario de la Fundación Migrantes, 30 de septiembre de 2000

La *sharía* o la naturaleza jurídica del islam

G. ELIZALDE

LA *sharía* es la expresión escrita de la voluntad de Alá, destinada a regular todos los ámbitos de la vida social. Sus orígenes están en el primer islam, establecido por Mahoma en Medina, donde el antiguo camellero se vio obligado a organizar a sus seguidores en una comunidad estable que fundía lo religioso, lo político y lo jurídico en una teocracia igualitaria.

En la sociedad islámica ideal no hay distinción entre ley civil y canónica: sólo existe la *sharía*, de origen divino y reguladora de todos los aspectos de la vida humana, sean civiles, comerciales, criminales o constitucionales.

El Corán, escrito directamente por Alá

LA *sharía* está formada por tres pilares. El primero es el Corán («lectura» o «leccionario»), la palabra descendida, inmutable, perfecta, completa e increada de Alá dictada por el ángel Gabriel a Mahoma en torno al año 618. Según el relato musulmán, Alá introdujo el Corán en el pecho de Mahoma, quien lo recitó a los *huffaz* o gente de memoria, quienes a su vez lo repitieron a los escribas. Abú Bakr, el primer califa, ordenó reunir todos los textos para hacer uno oficial. Su sucesor Umar prosiguió la tarea, y en la década de 650 el califa Utmán procede a la unificación: reúne los textos —algunos escritos sobre huesos u hojas de palmera—, destruye las otras variantes y envía un ejemplar a las principales ciudades del pujante imperio musulmán. La cristalización definitiva del libro se produce entre los siglos IX y X.

El Corán tiene 114 suras o capítulos, con sus respectivos versículos o aleyas. Hay siete lecturas o variantes tradicionales (*qirat*) del Corán, admitidas por las escuelas jurídicas tradicionales. En 1923 se editó en El Cairo una edición que hoy se considera la vulgata coránica. Pero la edición crítica del Corán todavía está por hacer: para los mahometanos el Corán no es un libro «inspirado» como la Biblia, sino directamente escrito por Alá; Mahoma habría sido una especie de pluma para transmitir una copia intocable del original en árabe que Alá tiene consigo en el Cielo, sin intervención humana en su composición.

De esta concepción derivan dos problemas de gran transcendencia: la interpretación y la deroga-

ción. Al no haber mediación humana en el texto, no cabe la interpretación del Corán más allá de su literalidad: sólo se permite la averiguación del sentido exacto de las palabras. Por eso, como afirma Martín de la Hoz, el reformismo o «progresismo musulmán» consiste en la vuelta a la literalidad del Corán.

Por la misma razón aparece la segunda dificultad: ¿cómo resolver las numerosas contradicciones del Corán, si todo el texto es divino? El Corán dictado en el período de La Meca (610-622), donde Mahoma apenas tenía dos centenares de seguidores y casi no había judíos, es más suave, religioso y derivado de las escrituras hebreas. Pero el Corán predicado en Medina (622-632), donde Mahoma estableció el primer estado islámico y fue rechazado por la numerosa colonia judía, es político y yijadista. En caso de contradicción la tradición musulmana utiliza desde el siglo IX el criterio cronológico de la abrogación (*nasik*), anteponiendo el último. Corán —el de Medina— al de La Meca; pero todo el texto se tiene por divino y válido, lo que explica la existencia válida de musulmanes moderados y violentos.

Los hadices, segundo pilar de la *sharía*

EL segundo pilar de la *sharía* son los hadices. Se trata de respuestas, tradiciones de Mahoma y recuerdos del estilo de vida de sus acompañantes. Estas tradiciones, transmitidas primero oralmente, se compilaron en varias colecciones durante los siglos X y XI. Dos de ellas son hoy consideradas auténticas y referencia incontestable: la compilación de Bujari (7.275 hadices) y la de Muslim (3.033 hadices). Entre los chiítas, que suelen exigir relación de los compiladores con la casa de Mahoma, es muy respetada la colección de Kulayni.

Los hadices tienen dos partes: el *isnad* o cadena de transmisión al principio de cada *hadiz*, y el *matn* o el dicho o acción concreta de Mahoma. La «ciencia del *hadiz*» precisa las reglas para distinguir entre las tradiciones auténticas y las apócrifas, construidas a medida para sostener cualquier pretensión política, ideológica o partidista. El prestigio de la cadena de transmisores suele ser el dato que aporta validez al *hadiz*, aunque desde Ben Jaldún (s.XV) y los críticos del siglo XIX el acuerdo del texto del *hadiz* con el buen sentido cobra importancia.

La Sira, tercer pilar

EL tercer pilar de la *sharía* es la Sira o vida de Mahoma, escrita por Ben Ishaq (s.vii) y Ben Hisham (s.ix). Para el islam Mahoma es el modelo perfecto de vida que todo buen musulmán debe imitar, incluso en sus gestos y acciones. Esta emulación de Mahoma, un caudillo político, religioso y militar que legisló y blandió la espada, también resulta hoy problemática e influye en los aspectos más controvertidos del islam. La Sira y los hadices forman la Sunna, casi el 85% del canon escrito musulmán.

La *sharía* ocupa el lugar central del islam, hasta el punto que la palabra «ciencia» está reservada para su estudio. El ilm es el conjunto de las denominadas «ciencias coránicas», la ciencia por excelencia: la salmodia del Corán, su gramática, las circunstancias de las revelaciones de sus versículos, el estudio de los hadices y la vida de Mahoma, etc. Quienes dominan estas ciencias son llamados sabios o ulema. Los ulema formulan el *fiq* o jurisprudencia islámica, una especie de derecho canónico que no distingue lo jurídico de lo religioso o lo cultural, y que es desarrollado por las escuelas jurídicas a partir del siglo ix.

Existen en el islam cinco escuelas jurídicas. La hanafí, fundada por Abú Hanifa en el siglo viii y más abierta a la interpretación, predomina entre los otomanos. La escuela malikita, iniciada en Medina en el siglo viii es la dominante en el Magreb y otorga un especial valor al consentimiento general, de modo parecido a la escuela chafeí que abunda en Egipto, Siria y las costas del Índico. La escuela zahirí, establecida en el siglo ix, es más tolerante con la interpretación individual del creyente. Y la escuela hanbalí es conocida por su rígido literalismo y oposición a flexiones teológicas.

Así pues, aunque con distintas variantes, el islam es ante todo una ley. En él todo es juzgado de conformidad con la tradición de Mahoma preservada en el Corán, los hadices y la Sira, de los que emana una ortopraxis con ritos que todos deben respetar. Estas obras codificadas y comunitarias organizan la sociedad. La razón no es el fundamento de la ley musulmana, sino que es la ley islámica la que posibilita el uso de la razón y la práctica del bien. De esta naturaleza profundamente jurídica del islam deriva la imposibilidad –bajo pena de muerte– de cambiar de religión sin abandonar la *umma* o comunidad islámica.

En varias ocasiones han surgido corrientes en el islam que han tratado de dinamizar la *sharía* abriendo la posibilidad de interpretación, pero su éxito ha sido inexistente. En el siglo x el mutazilismo, o pensamiento que admitía el carácter creado del Corán y una interpretación más racional, fue bien acogido por los califas omeyas de Bagdad; pero el califa Mutawakil abortó el intento y fijó la eternidad del Corán, y por tanto su cierre a cualquier interpretación que no fuera la literal. La decisión sobre la primacía de los versículos de Medina en caso de contradicción significó otro veto a la interpretación esencialmente religiosa del Corán. Finalmente, en los siglos x y xi se cierra la puerta de la *ijtihad* o reflexión racional crítica sobre el Corán, y su interpretación queda fijada. Los intentos posteriores de Avicena, Averroes o Al-Farabi en este sentido también son estériles, y la exégesis del islam se fosiliza en la literalidad.

Así pues la *sharía* configura la comunidad islámica en todos sus aspectos desde una posición exterior a la racionalidad, sin distinguir religión y política o fe y razón, encerrando la vida social en un legalismo sin apenas posibilidad de exégesis, donde lo divino queda irremediabilmente separado de lo humano.

Sharía y ley natural

En último término toda noción de ley natural es necesariamente reconducible a la *sharía* revelada por Dios, y ello incluye el rechazo de otras clases de leyes –inclusively lo que se considera ley natural–. Llegado a la conclusión de su estudio sobre las diferentes posiciones del islam respecto de la *sharía* y la ley natural, Frank Griffel concluye: «La pretensión de que la *sharía* está en armonía con la ley natural se verifica mediante la afirmación de que la ley natural sigue a la *sharía*. Aunque la *sharía* y la ley natural se correspondan entre sí, lo que debe obedecerse es la *sharía*, no lo que la humanidad pueda establecer como ley natural».

R. L. BURKE, card., «Una comparación entre el derecho canónico y la *sharía* islámica»: *Verbo* 555-556 (2017) 445-446

El Dios del islam

«En el islam ninguna de las categorías como la filosofía, la mística, la dogmática o la metafísica son aplicables al pensamiento sobre Dios. El Dios del islam no es pensable, puesto que el procedimiento de analogía, al apoyarse en la noción de «ser» (que se aplica tanto a Dios como a todo aquello que participa de Él) es rechazado en nombre de la diferencia absoluta de Dios. Todo lo que los musulmanes saben de Alá es que no lo conocerán jamás».

Interroger l'islam. Abbé GUY PAGÈS. Éditions Dominique Martin Morin, p. 40.

«Entre los 99 nombres que la tradición islámica da a Alá no aparece ni Amor ni tampoco Padre, pues esto implicaría un pensamiento sexuado: ¿Cómo podría tener un hijo si Alá no tiene compañera?» (Corán, sura 6.101)

«¿Cómo amar a un Dios insensible al bien y al mal, hecho o sufrido: “Alá castiga a quien Él quiere y se apiada de quien Él quiere” (Corán, sura 29.21), “Alá extravía a quien quiere y guía por el camino recto a quien desea” (Corán, sura 7.155)

»Estamos aquí en el reino de lo arbitrario y, en consecuencia, de la injusticia y en la fuente de una profunda angustia existencial».

Interroger l'islam. Abbé GUY PAGÈS. Éditions Dominique Martin Morin, p. 209.

En qué consiste el paraíso del Corán

«A diferencia de la fe cristiana para la que la persona está llamada a convertirse en Dios por la gracia, puesto que Dios se ha hecho hombre, el islam no conoce la visión beatífica prometida a los elegidos y que ya ha empezado aquí abajo por la vida mística, vida de amor con Dios. El paraíso musulmán no es otra cosa que el acceso a los pecados aquí abajo prohibidos.

»Además, a diferencia del paraíso cristiano, Dios está ausente del “paraíso” musulmán. Alá está sentado en algún lugar sobre su trono, dominando desde lo más elevado y alejado de sus esclavos perfectamente sumisos, indignos de vivir jamás en comunión con Él, que es totalmente Otro y, a causa de esto, incapaz de darse a conocer a ellos».

Interroger l'islam. Abbé GUY PAGÈS. Éditions Dominique Martin Morin, p. 65.

El concepto de yihad

«Es habitual que ante los crímenes cometidos en nombre de la yihad los musulmanes digan que la yihad no significa más que el esfuerzo por mejorarse, o al menos que ése es su sentido esencial. Pero la distinción entre “pequeña yihad” (la guerra tal y como fue llevada a cabo por Mahoma) y “gran yihad” (ascesis espiritual) no tiene ningún fundamento en el Corán. No se encuentra más que entre los sufíes, en un *hadiz* posterior al siglo IX y que no figura en ninguna de las seis recopilaciones clásicas del sunismo».

Interroger l'islam. Abbé GUY PAGÈS. Éditions Dominique Martin Morin, p. 281.

La moral en el islam

«El islam pretende ser la religión que conduce al hombre a la perfecta sumisión a Alá, pero como no hay comunión con Dios en el islam, esa sumisión no puede ser espiritual, “espíritu y vida” (Jn 6, 63), sino solamente conformidad exterior a los comportamientos recibidos de la tradición del “Profeta”. En el islam no existe teología moral que se distinga del Derecho. La moral musulmana no consiste en actuar según el bien de la naturaleza humana, sino en reproducir prácticas codificadas, no pudiéndose, pues, tomar en cuenta la singularidad propia a cada situación, ni la libertad y responsabilidad para juzgar personalmente. Todos los actos humanos quedan clasificados como: “prohibidos” (*haram*), “culpables”, “permitidos” (*halal*), “meritorios” u “obligatorios”, debido a que Alá los ha declarado como tales, pero que podrían haber sido calificados de modo diferente».

Interroger l'islam. Abbé GUY PAGÈS. Éditions Dominique Martin Morin, p. 283.

Actitud hacia los no musulmanes

«Matadles dondequiera que los encontréis, y expulsadles de donde os hubieran expulsado» (sura 2.191).

«Combatidlos hasta que cese la sedición y triunfe la religión de Alá» (sura 2.193).

«Querrían que, como ellos, no creyeráis, para ser iguales que ellos. No hagáis, pues, amigos entre ellos hasta que hayan emigrado por Alá. Si cambian a propósito, apoderaos de ellos y matadles donde les encontréis. No aceptéis su amistad ni auxilio» (sura 4.89).

«Hallaréis a otros que desean vivir en paz con vosotros y con su propia gente. Siempre que se les invita a la apostasía, caen en ella. Si no se mantienen aparte, si no os ofrecen someterse, si no deponen las armas, apoderaos de ellos y matadles donde deis con ellos. Os hemos dado pleno poder sobre ellos» (sura 4.91).

«Cuando vuestro Señor inspiró a los ángeles: 'Yo estoy con vosotros. ¡Confirmad, pues a los que creen! Infundiré terror en los corazones de quienes no crean. ¡Cortadles el cuello, pegadles en todos los dedos!''» (sura 8.12).

«Combatidlos hasta que cese la sedición de la idolatría y sea la religión de Alá la que prevalezca; y si desisten de la incredulidad o aceptan pagar un impuesto para vivir bajo la protección del estado islámico [conservando su religión], Alá bien ve lo que hacen y les juzgará acorde a ello» (sura 8.39).

«Cuando hayan transcurrido los meses sagrados, matad a los asociadores dondequiera que les encontréis. ¡Capturadles! ¡Sitiadles! ¡Tendedles emboscadas por todas partes! Pero si se arrepienten, hacen la azalá y dan el azaque, entonces ¡dejadles en paz! Dios es indulgente, misericordioso» (sura 9.5).

«Si no vais a la guerra, os infligirá un doloroso castigo. Hará que otro pueblo os sustituya, sin que podáis causarle ningún daño. Alá es omnipotente» (sura 9.39).

«Cuando sostengáis, pues, un encuentro con los infieles, descargad los golpes en el cuello hasta someterlos. Entonces, atadlos fuertemente» (sura 47.4).

Una religiosidad sin amor*

FRANCISCO CANALS

LA contemporánea vigencia del concepto de diálogo interreligioso hace necesaria la comparación entre la fe cristiana (que nos revela, con nuestra salvación por Cristo como comunicación de la vida divina, la restauración en nosotros, por la infusión del Espíritu Santo, de nuestra filiación adoptiva al ser hechos miembros del Cuerpo místico de Cristo) y los conceptos sobre la vida religiosa del Corán, redactado por Mahoma, del que se entiende que contiene la revelación divina culminada en el Profeta después de haber sido iniciada y realizada parcialmente en Abraham, Moisés y los profetas de Israel y Jesús de Nazaret.

En el Corán aparece reiteradamente discutida y negada la concepción de que Dios haya adoptado un Hijo. Jesucristo es profeta, pero es un error de algunos de sus seguidores cristianos el calificarle de «Hijo adoptivo de Dios». Tanto en lo que asume como en lo que rechaza de la tradición religiosa cristiana, no parece que Mahoma tenga presente ni combata la posición ortodoxa de Cristo como el Hijo eterno y divino encarnado en naturaleza humana, es decir, lo enseñado por la Iglesia en Nicea, Éfeso y Calcedonia. Parece como si, para Mahoma, no hubiese otros cristianos más que los judíos adopcionistas y sus herederos, los nestorianos.

La argumentación contra la adopción de un hijo por Dios es ésta: «Dicen: “Dios ha adoptado un hijo”. ¡Loado sea! ¡No! A Él pertenece todo cuanto hay en los cielos y en la tierra, todo le adora. Creador de los cielos y la tierra, cuando decreta algo basta que diga ¡sé! Y es.» (Corán, azora 110-11). La insistencia en esta argumentación que pretende dirigirse contra los cristianos no es antitética formalmente a

la doctrina del prólogo del evangelio de san Juan, y por lo tanto, tampoco a la definición nicena de la consustancialidad del Hijo engendrado respecto de Dios Padre. No es, por tanto, contra la ortodoxia cristiana ni tampoco contra los errores trinitarios más o menos orientados hacia la eternidad y la trascendencia, como los semiarrianismos de inspiración neoplatónica, tal vez origenista.

Parece como si Mahoma realmente no tuviese vitalmente ante sí otros cristianos que los que profesaban un adopcionismo judaizante. Es notable que en todos los pasajes en que se refuta que Dios haya adoptado un hijo, se alega con la mayor frecuencia la certeza de la plenitud del poder y de la riqueza divinas, como si hubiese alguna experiencia esencial de que la adopción de hijos fuese siempre por afán de enriquecimiento de los padres, no por generosa donación de amor. En la mentalidad de Mahoma las doctrinas trinitarias, orientales u occidentales, ortodoxas están totalmente ausentes.

Aunque invoca siempre a Alá como «el Clemente, el Misericordioso», parece ausente de su mentalidad la revelación de Dios como Amor, el carácter de plenitud comunicada de la generación del Hijo, nacido del Padre, no adoptado, y del Amor donador, que eternamente espira, por una común donación del Padre y del Hijo, la tercera hipóstasis, el Amor personal y subsistente que es el Espíritu Santo.

Una objeción más explícitamente antitrinitaria la encontramos formulada también contra los cristianos con estas expresiones, en que acusan de infidelidad a quienes llaman Dios al Mesías y a un tercero de una Tríada: «Son infieles quienes dicen: “Dios es el Mesías, hijo de María”, pues el Mesías dijo: “Hijos de Is-

*Artículo publicado en CRISTIANDAD en febrero de 2007

rael, adorad a Dios, mi Señor y vuestro Señor”. Ciertamente, a quien asocia a Dios, Dios le prohibirá entrar en el Paraíso, y así será para él fuego, pues los injustos no tienen defensores» (azora 76). «Son infieles quienes dicen: “Dios es el tercero de la Tríada”. No hay Dios sino un Dios único» (azora 77). «El Mesías, hijo de María, no es más que un enviado; antes que él han existido enviados. Su madre era verídica, ambos comían alimentos» (azora 79). «Gente del Libro: no exageréis en vuestra religión, profesando algo distinto de la verdad; no sigáis los deseos de unas gentes que ya antes se extraviaron e hicieron extraviar a muchos y que se extraviaron de la buena senda» (azora 81).

Con frecuencia, en el Corán se considera como una infidelidad idolátrica la adoración de «asociados» al Dios único o la adoración de alguien «enviado» como Jesús:

«Quienes entre las gentes del Libro no creen y los asociadores estarán en el fuego del Infierno. En él permanecerán eternamente. Estos son los peores de los humanos» (azora 5). «Di: Él es Dios. Es Único. Él solo, no ha engendrado ni ha sido engendrado, y no tiene a nadie como igual» (azora 112).

En la revelación del Corán no aparece el «Dios es Amor» ni Dios es tampoco revelado como viviente.

En el establecimiento de la relación entre Alá, el Clemente, el Misericordioso, y el hombre no aparece la donación de la gracia santificante. Dios no nos hace partícipes de su misma

vida. Diríase que el islam ignora totalmente la revelación de un Dios que, comunicando su propia vida para que sea participada por sus criaturas, enriquece y lleva a plenitud su propia imagen en los hombres.

Parece ausente también del Corán el concepto de los hombres como seres personales, y ésta es, posiblemente, la raíz profunda de su modo tan desolador de comprender a la mujer en la vida humana.

No es que la mujer no sea persona, es que no hay perfección personal en la naturaleza humana que pueda definir la igualdad entre todos los hombres y su destinación a vivir en semejanza.

Tampoco aparece, en la revelación coránica, el concepto de felicidad como plenitud de ser personal, que ha sido tan capital en la teología cristiana y que mi maestro, el padre Orlandis, pensaba como exigiendo sintéticamente la visión de Dios, la unión de Amor



«El misterio de la Santísima Trinidad», de Pedro Moreto. Altar de san Bernardo, catedral de Zaragoza

con Él. Ninguna de estas dos dimensiones del concepto cristiano de la felicidad parece interesar a Mahoma a lo largo del Corán. Y así nos encontramos con una desconcertante religiosidad en la que los conceptos de amor y de bien personal parecen no existir en ningún momento. La grandeza de Alá, el Clemente, el Misericordioso, parece situarse en la línea del poder más que en la de la mutua posesión y diálogo entre Dios y sus criaturas, que con esto tampoco quedan caracterizadas como personas partícipes de la vida infinita, realizada en la posesión luminosa y la unión personal por el Amor.

Consecuencias de la negación de la encarnación en el islam

William Kilpatrick, profesor en el Boston College durante tres décadas y autor de numerosos libros sobre distintos aspectos del islam, ha publicado un artículo en Crisis Magazine en el que aborda las consecuencias de la negación musulmana de la encarnación de Jesucristo, despojado así de su divinidad y, también, de su humanidad.

AL rechazar la Encarnación, Mahoma rechazó también la elevada consideración de la humanidad que se deriva de ella.

Jesús está presente en el Corán, pero, de hecho, ha sido neutralizado. Jesús ya no es divino, no fue crucificado ni resucitó, y no juega ningún papel en la redención del género humano. De hecho, en ninguna parte del Corán se sugiere que la humanidad necesite ser redimida. Uno tiene que creer en Alá y en su mensajero (Mahoma) y obedecer a Alá y a su Mensajero, y Alá probablemente (aunque no hay certeza) lo admitirá en el Paraíso. Pero nada más, nadie tiene que nacer de nuevo a la gracia.

Hablamos del islam «radical», pero, en cierto sentido, no hay nada de radical en el islam. No propugna una transformación radical de la persona, como sí lo hace el cristianismo. En el islam, el hombre no está hecho a imagen de Dios. En consecuencia, no hay una llamada a la santidad, ni tampoco ninguna llamada a «ser perfecto, como tu Padre celestial es perfecto» (Mateo 5, 48). La transformación radical en Cristo que nos prepara para la comunión con Dios no es necesaria, ya que el destino del hombre no es la unión con Dios, sino la unión con una serie de vírgenes en el paraíso. No hay necesidad de transformación espiritual porque el Cielo es simplemente una versión mejorada de la tierra.

Pero, al despojar a Jesús de su divinidad, Mahoma también logró despojarlo de su humanidad. El Jesús del Corán sencillamente no es una persona interesante. De hecho, apenas alcanza a mostrarse como persona. Este Jesús parece más una especie de voz incorpórea. Cuando los cristianos oyen que Jesús está en el Corán, suponen que ese personaje debe de parecerse al Jesús de los Evangelios. De este modo, creen que, aunque los musulmanes no aceptan la divinidad de Cristo, al menos estarán familiarizados con su vida. Sin embargo, cualquiera que se moleste en leer el Corán se desilusionará rápidamente y comprobará la falsedad de esta noción. No hay vida de Jesús en el Corán. No hay ni siquiera una versión ligeramente alterada de la historia del Evangelio. De hecho, no hay ninguna historia en absoluto, sólo

unas pocas apariciones breves para dejar en claro que Jesús es sólo un hombre, no el Hijo de Dios.

Este tratamiento abreviado de Jesús en el Corán se combina con una visión disminuida de la persona humana. En el islam, el hombre es poco más que un esclavo de Alá. El hombre puede alcanzar el paraíso, pero el paraíso no es más que un harén celestial. Según la visión cristiana, el destino del hombre es la unión con Dios. Según la visión islámica, el destino del hombre es copular...

En cierto sentido, el rechazo de la encarnación que encabeza Mahoma es una repetición de una antigua historia. En el *Paraíso perdido* de Milton, la rebelión de Lucifer es provocada por el anuncio de Dios de que había engendrado un Hijo. Lucifer, que ocupaba un lugar muy alto entre los ángeles, era enormemente orgulloso. En términos modernos, podríamos decir que no podía soportar la competencia... Al igual que Lucifer, Mahoma se rebeló contra la filiación de Cristo. Porque si Cristo es el Hijo de Dios, Mahoma es espurio. En consecuencia, hay numerosos pasajes en el Corán que niegan la Trinidad y la filiación de Cristo, y que maldicen a los que creen en ellas. El precio en el que incurrieron los seguidores de Mahoma fue la pérdida del elevado sentido de la humanidad que conlleva la Encarnación. El suceso dramático central en la historia es el nacimiento de un bebé que también es el Autor de la vida. Él vino para que podamos tener vida y tenerla en abundancia.

Pero entonces, ¿para qué vino Mahoma? Él no revela nada que no haya sido ya revelado en el Antiguo Testamento. En casi todos los aspectos, el Corán es simplemente «viejas noticias». El único elemento nuevo es la «revelación» de que Mahoma es el último profeta de Dios. La buena noticia de los Evangelios es que Dios se ha convertido en uno de nosotros; la gran noticia del Corán es que Mahoma se ha convertido en un profeta.

Las diferentes ramas islámicas a lo largo de los siglos

GERARDO MANRESA

AUNQUE esencialmente los musulmanes comparten las mismas prácticas religiosas, rinden culto al mismo Dios, obedecen los cinco pilares del islam y siguen las enseñanzas del Corán, existe entre sus corrientes unas diferencias irreconciliables que durante siglos han perpetuado el odio y la división. Esta división y odio no se han expresado solamente con luchas entre sus diferentes corrientes sino que se han extendido contra otras religiones, principalmente la cristiana.

Las diferencias internas arrancan en el año 632 d.C., desde el mismo momento después de la muerte de Mahoma, al desatarse una lucha de poder para determinar quién debería ser su heredero, pues el Profeta no había indicado nada. Los primeros califas fueron los discípulos del Profeta, llamados los califas «rectamente guiados», elegidos por la comunidad sin tener que ser descendiente directo de Mahoma, esta fue la rama sunita. El cuarto califa «rectamente guiado» fue Alí, yerno del Profeta, quien afirmaba que el líder espiritual debía ser un descendiente directo del profeta Mahoma. A partir de él hubo una escisión, la rama chiita, que le considera el primer imán y sus descendientes los legítimos sucesores de Mahoma. La apelación chiita viene de la contracción de «Shiat Ali», que significa «partidarios de Alí»; la rama sunita procede de «Ahl al-Sunna», la «gente de la tradición». Muy pronto, en tiempo de Alí, en 657, apareció ya otra rama del islam, los jariyies (significa «el que se sale»), que abandonaron el califa Alí y consideraban que el líder espiritual debía ser el miembro más digno de la comunidad.

Los sunitas

Toda su concepción religiosa está basada en el Corán, los hadices¹, y la Suna, que son las enseñanzas del Profeta y algunos compañeros.

En la actualidad, la rama sunita de la religión

1. *Hadiz*: Significa un dicho o una conversación, que para el islam representa los dichos y las acciones del profeta Mahoma (y de los imanes en el caso de los chiíes) relatadas por sus compañeros y compiladas por aquellos sabios que les sucedieron. Son el pilar fundamental de la Suna, la segunda fuente de la ley musulmana después del Corán.

musulmana se encuentra muy desestructurada. Este hecho es debido a una concepción social del imanato en la cual el imán dirige la oración y vela por la comunidad, pero no es en ningún caso intermediario del hombre ante Alá. Esta concepción implica que cada uno debe elegir el imán al que sigue y cuyos llamamientos o incluso *fetuas*² obedece. Sin embargo la mayor parte de la población sunita considera al Gran Imán de la mezquita de al-Azhar, en Egipto, la más grande autoridad del islam suní en lo que se refiere a tradición y jurisprudencia.

A lo largo de los siglos se fueron creando *madhab* o escuelas islámicas sunitas y las más importantes son:

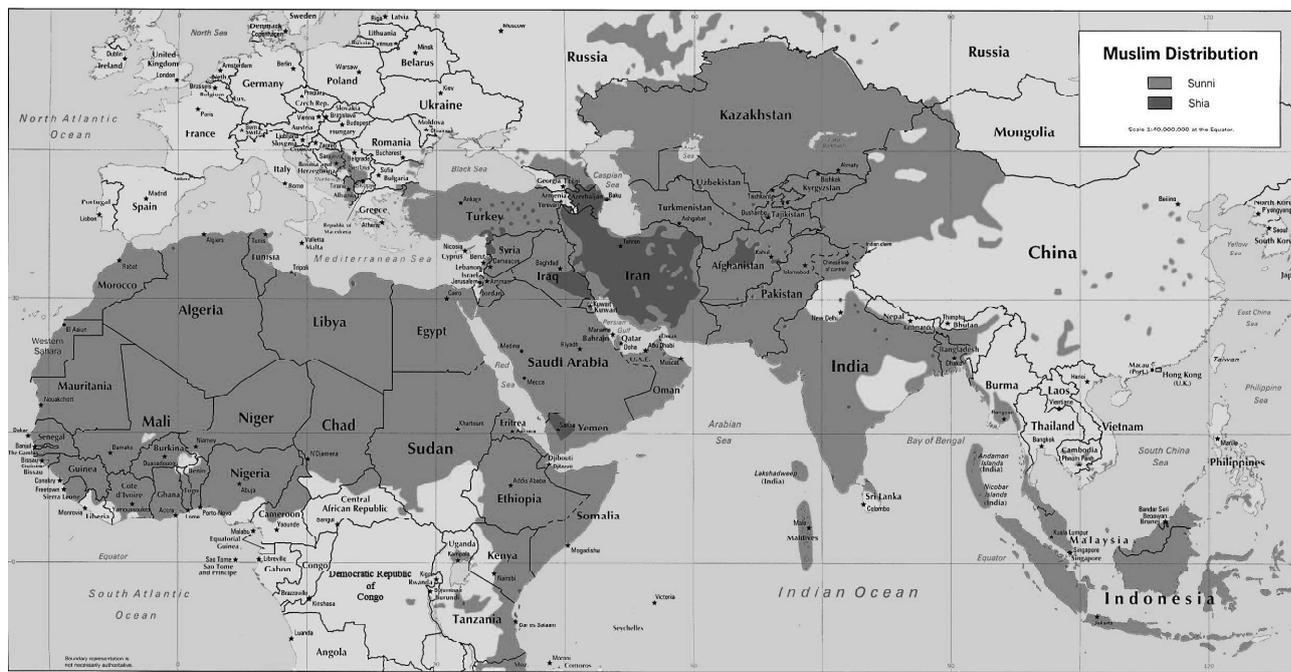
-el hanefismo: es la escuela más antigua en lo que se refiere a enseñanzas jurídicas y teológicas, mitad del siglo VIII, fundada por Abu Hanifa al-Nu'mán ibn Thābit, en Kufa (Irak) y por eso se llama hanefismo. Predominante en Turquía y los países que estuvieron bajo el dominio turco, en Siria y en Irak y en parte de Afganistán. Es la más abierta y tolerante.

-el malekismo (extendida principalmente por el Magreb y sur de Egipto y África occidental). Es muy rigorista. Es la escuela de jurisprudencia representante de la tradición de Medina y fue fundado por los seguidores de Malik ibn Anas de Medina (796 †).

-el shaféismo: es mayoritario en Indonesia, Malasia, Filipinas, en el Cáucaso, Asia central, en el Yemen y en Palestina. Deriva su nombre de Muhammad ibn Idrīs al-Shāfi'ī (767-820), miembro de la tribu Quraysh. Su propósito era conseguir un sistema legal unificado en bases religiosas que incluían una jerarquía. Su metodología fue adoptada por otras escuelas islámicas, principalmente la hanafita.

-el hanbalismo o wahabismo: extendida mayoritariamente en Arabia Saudí y Qatar. Es la más rigorista de todas y es la base del régimen talibán. Arabia Saudí es el único lugar donde se aplica la *sharía* en forma completa. Nacida en Arabia Saudí en el siglo XVIII, de la mano del religioso Muhammad ibn 'Abd al-Wahhab (1703-1792), reformador y predicador, y que aboga por un retorno a los orígenes del islam más puro, rechazando cualquier «innovación». El movimiento wahabita ha conseguido su estatus do-

2. *Fetua*: es un pronunciamiento legal en el islam, emitido por un especialista en ley religiosa sobre una cuestión específica.



Distribución de chiíes y suníes en África, Asia y Europa

minante en Arabia Saudí gracias a la alianza, desde sus orígenes, con la casa de Saud, de la que siempre ha recibido apoyo.

El wahabismo considera la yihad menor³ como una manera de lograr sus fines haciendo la guerra a los musulmanes desviados que no aceptan volver al islam así como a los infieles enemigos del islam. Posterior a esta purga y reestructuración interna viene la vertiente externa que consiste en la lucha activa contra el infiel, yihad menor, que ocupa tierra que perteneció al islam y que debe volver a ser reintegrada en el total de la *umma*. Lo cual les enfrenta con aquellos estados que en la actualidad no son musulmanes, pero también contra todos los estados no islámicos.

La sunita es la creencia islámica con mayor número de seguidores. Se estima que de un total de 1600 millones de musulmanes que hay en el mundo entre el 80-85 % siguen la rama suní.

Los chiítas

EL chiismo defiende que únicamente los descendientes de Mahoma pueden ser líderes espirituales y para justificar esta posición defienden que el sunismo, para imponer su califa, había eli-

3. La *yihad* menor es la lucha contra los hombres no creyentes mediante la guerra, y la *yihad mayor* es la lucha interna que cada musulmán debe emprender contra el mal que hay en sí mismo, contra su ego y sus propias maquinaciones.

minado parte del Corán, pero finalmente los chiítas en el siglo X aceptaron el mismo Corán que los sunitas.

La línea chiíta de descendientes de Alí y Hussein se extinguió en el 873 d.C. cuando el último imán chiíta, sin hermanos ni hermanas, el duodécimo, murió a la edad de cuatro años. Los chiítas que en su mayoría son duodecimanos rechazaron la idea de que hubiese fallecido, afirmando que se había ocultado por medios sobrenaturales pero que seguiría vivo hasta su regreso al final de los tiempos, con lo cual no podían sucederle. Esta figura mesiánica sigue muy presente entre los chiítas, que únicamente tras el transcurso de varios siglos dejaron el poder a los ulemas, que es un consejo de doce eruditos, quienes son responsables de escoger al imán supremo de los chiítas.

La rama chiíta del islam se encuentra mucho más organizada. Según su particular doctrina, los chiítas consideran que toda la realidad tiene dos aspectos: uno interno y otro externo, un aspecto manifestado y un aspecto oculto y este aspecto oculto es el más importante, incluso en la lectura del Corán. Por ello necesitan un intérprete de esta lectura y éste es el imán. El imán es intermediario entre Alá y la persona, cosa que no ocurre en el sunismo, y tiene un papel mucho más activo dentro de la comunidad islámica. De esta manera, y al contrario que para los sunitas, el esfuerzo de interpretación del Corán y la Suna se encuentra abierto, y existen estudiosos con suficiente capacidad que pueden reinterpretar los textos sagrados, son los llamados *mujtahid*. Por encima de ellos están los ayatollahs, que tienen mayores conocimientos en campos jurídicos y filosóficos. El imán ha de ser un descendiente de Mahoma.

Además de los duodecimanos existen otras ramas dentro del chiismo, que son los septimanos o ismailíes. Esta división fue provocada por los problemas de sucesión: los septimanos sólo aceptaron como verdaderos los siete primeros imanes después de Alí y los duodecimanos aceptaron cinco imanes más. Éstos son la rama mayoritaria del chiismo.

Los ismailíes son muy pocos y con divisiones internas. La secta más conocida de entre ellos fueron los nizaros, llamados también asesinos, que tuvieron su máximo desarrollo en el siglo XI, y tienen el «honor» de ser los antepasados de la cultura asesina de los fundamentalistas modernos. Se encuentran principalmente en Siria, Yemen, Pakistán y en la India.

Los duodecimanos consiguieron implantarse en Irán y en este país son mayoritarios, también están en Irak y en Siria. Los ismailitas se encuentran en Siria, Palestina, pero especialmente en la India. Por su contacto con el hinduismo se encuentran muchas influencias, que le han llevado a ser una secta mucho más pacífica que los antiguos nizaros.

Una escisión de los duodecimanos son los alaunitas. Éstos no van a orar a las mezquitas, sino que se reúnen en salas de oración con ritos propios y están mayoritariamente en Siria. Aunque no estén muy unidos a los duodecimanos tienen todo el apoyo de éstos, sobre todo los de Irán.

Otro movimiento muy cercano de origen chiíta es la rama alaunita, también duodecimanos pero siguen otra escuela jurídica, muy extendidos en Siria. Un grupo duodecimán heterodoxo son los alevís, que forman casi un tercio de la población turca. Sus ritos y su fe muestran gran influencia sufí, por su interpretación simbólica y no literal del Corán y sus rezos y cantos.

Los chiitas consideran a los suníes como musulmanes creyentes, de forma que no son partidarios de hacerles la yihad como a los no creyentes. En cambio los sunitas consideran a los chiítas no creyentes y no dudan en tratarlos como a todos los no musulmanes, incluso haciéndoles la yihad menor.

Los chiítas vienen a ser el entre el 15-20 % de todos los musulmanes.

El jariyismo

ESCINDIDA de los partidarios de Alí porque le reprocharon el haber concedido que la dirección de la comunidad musulmana pudiera ser un acuerdo entre humanos. El rigorismo puritano de los jariyíes les hace excluir del islamismo a todos los pecadores culpables de faltas mayores y, sin duda, a todos los infieles, pues creen que si no hay virtud en el obrar no se puede ser buen creyente. Paralelamente para ellos constituye un deber sublevarse

contra el poder ilegítimo o ilegítimamente ejercido: esto los designó a lo largo de la historia como la punta de lanza de algunas sublevaciones populares. Es la más violenta de las ramas del islam y algunos expertos tienen la idea de que la doctrina del Estado islámico es una continuación del jariyismo.

En la actualidad son muy pocos y sólo se encuentran representados, más allá del entorno terrorista, en la región del oasis del Mzab (Argelia) y en Omán, donde constituyen el 60% de una población actual de tres millones de habitantes. Los jariyíes vienen a ser el 1% de los musulmanes.

Posteriormente a lo largo de los siglos hubo otras divisiones que vamos a considerar.

El sufismo

El término árabe Tasawwuf, o bien sufíya, parece provenir del siglo VIII y tiene como traducción occidental sufismo, que a su vez indica la acción de transformarse en un sufí, que significa pureza. Es el rostro más amable del islam.

En los primeros tiempos del islam, tras las diferentes conquistas, algunos ascetas orientaron sus vidas hacia una potenciación de la yihad mayor, la lucha interior. Surgiendo como «una reacción de rechazo al mundo, de ascetismo y desapego, contrario al afán mundano y de lujo de las clases dominantes, y con el deseo de dar un ejemplo al pueblo de la verdadera religión»⁴.

El corazón del sufismo está en un *hadiz* de Mahoma «...adora a Dios como si lo vieses, pues aunque tú no lo veas, Él en verdad siempre te ve». Proviene de la rama sunita y es una corriente mística que tiene estrechos vínculos con la Cábala judía y con la filosofía neoplatónica y está perseguido por el islam del Golfo. Son dirigidos espiritualmente por un jeque con quien hacen un pacto de obediencia. Aunque los sufíes son sunitas, los más intransigentes de ellos, los wahabíes, los consideran una desviación de su doctrina. Están presentes en la mayor parte de los países musulmanes, pero especialmente en el norte de África, principalmente en el Magreb y en Egipto, en el África subsahariana y en Pakistán. En Siria y en Turquía viven sufíes cuya cofradía es conocida por la espectacularidad de su danza: los derviches giróvagos, cuya danza consiste en girar sobre sí mismos como si fuesen planetas alrededor del sol, danza que quiere significar que la vida gira en torno a Dios.

4. MONDAROO, K. y ZABALETA, I., Sufismo: la enseñanza mística, EDIMAT Libros, Madrid, 2006, p. 24-26.

Los drusos

Es una comunidad escindida del chiísmo en el siglo XI. Divinizaron al califa fatimita lo que les enemistó con la ortodoxia chiíta. Se les atribuye una cierta doctrina de la reencarnación. Con el tiempo se han ido separando cada vez más del chiísmo, de tal forma que éstos ya no los consideran musulmanes. Su doctrina es difícilmente accesible a los ajenos a su comunidad, pues solamente los «sabios» pueden conocerla.

Las reformas del islam

La colonización que los países occidentales, especialmente Francia e Inglaterra, iniciaron el siglo XIX en el norte de África y en el Próximo Oriente ha generado dentro del islam unos movimientos de defensa. Este movimiento de defensa del islam y la preocupación por islamizar la modernidad mediante la inserción de la religión en la política y la cotidianidad social es lo que se llama islamismo o islam político. Este movimiento ha tomado dos direcciones, por un lado la adaptación del islam a los valores occidentales y por otro es un intento de resucitar la sociedad musulmana tradicional. Al primero se le llama «modernismo» o islam laicista y al segundo, salafismo.

Islam laicista

Es el intento de ciertos musulmanes que han querido transformar los estados islámicos en estados laicos. Este islam modernista es considerado por los tradicionalistas como agnóstico y ateo. Este movimiento defiende que Dios no reveló el tipo de gobierno que debía formarse y que Mahoma murió sin haber nombrado sucesor y por lo tanto el islam es libre de adoptar un gobierno al estilo occidental.

En muchos países musulmanes del Próximo Oriente y del Magreb se han intentado estas reformas, pero en muchos casos no han alcanzado el resultado esperado. Los principales intentos que consiguieron esta laicización tuvieron lugar en Turquía, con Atatürk en 1934, en Egipto, con Nasser en 1952, en Túnez, con Bourguiba en 1957, en Libia, con Gadafi en 1969, en Irak, Sadam Hussein en 1979, en Siria con Hafez el Asad en 1970 y en varios países africanos. Tras varios años de dominio perdieron fuerza, pues la rapidez del cambio fue demasiado rápida, ya que estos países con profunda tradición islámica no pudieron asimilar las posturas socialistas, que mayoritariamente presentaban los dictadores laicos.

El salafismo

Como reacción al colonialismo occidental, que ha sido una verdadera humillación para los musulmanes, nació el salafismo. Es una vuelta a las fuentes, a los fundamentos originales, sometiendo al considerado «islam deformado» a una revisión, y a una limpieza de tradiciones posteriores que, a juicio de los salafistas, han desvirtuado la naturaleza y el sentido estricto en la aplicación de la ley islámica, así como su interpretación con el paso del tiempo y las sucesivas generaciones. Esta pérdida y desvirtuación se la atribuyen a la propia *umma* o sociedad musulmana, por ignorancia, superstición, desconocimiento y olvido de las esencias originales y a los herejes, o apóstatas, por su mala influencia. Por ello reniega de toda concepción filosófica o jurídica, pues dicen que de ello nacen todas las contaminaciones del islam.

Durante el transcurso de la historia, la sociedad musulmana o *umma* ha sufrido diversos avatares que la han llevado desde la expansión más gloriosa, en los primeros años de su existencia (y en los siglos XVI-XVII con la expansión de los imperios otomano, salafí y mogol) hasta la pérdida de territorios y prestigio. Este proceso de glorificación, y posterior decadencia, ha quedado marcado en el ideario musulmán para tomar conciencia de tal evolución en el siglo XIX y principios del XX. Las causas de la desviación lo atribuyeron, en primer lugar al castigo divino de no cumplir con las normas, el abandono o la falta de confianza en Alá y la pérdida de esplendor pasado. Y en segundo lugar, la influencia de los no creyentes en menospreciar el islam y crear situaciones de ostracismo, menosprecio, abuso en los creyentes.

La expansión inicial se debió, dicen, a tener el apoyo divino gracias al cumplimiento de la norma divina y al desarrollo de un comportamiento que respondía a esta norma. Por lo tanto, para retomar esa situación se debe volver a ese comportamiento. A este movimiento se le denomina salafismo, en referencia al término *salaf* (primeras generaciones). Aparecido a finales del siglo XIX y principios del XX, pretende recuperar esa confianza de Alá y con ello recuperar el esplendor que el islam nunca tuvo que perder. El salafismo proviene de la corriente sunita y tiene mucho en común con el wahabismo. Este movimiento es muy poderoso en Arabia Saudí y en él se han apoyado los grupos terroristas de Al Qaeda y el ISIS.

Otros reformismos en las confesiones islámicas

Estas luchas del islam contra todos los no creyentes han tenido sus altibajos a lo largo de los siglos, pero desde la época de las colonizaciones y de la caída del Imperio turco, en que

Francia e Inglaterra, principalmente, han intervenido en el mundo árabe diseñando los estados árabes e intentando organizarlos, ha habido, de nuevo, un incremento de la actividad yihadista, tanto en el mundo musulmán como en el mundo no musulmán, especialmente en el mundo occidental, que consideran el mundo cristiano. Posteriormente, a mitad del siglo xx, han intervenido la Rusia comunista y EEUU acentuando la división en el mundo árabe. Las bases del mundo suní, o mejor wahabita y del mundo chiita, que promueven el yihadismo son, sin duda, Arabia Saudí e Irán, que son los países económicamente más fuertes del mundo árabe.

Con motivo de esta agresión occidental, cada gran confesión del islam ha tenido su reforma y son los causantes de los fundamentalismos actuales.

No se puede hablar de islamismo sin analizar la asociación más importante en este campo en los siglos xx y xxi, los Hermanos Musulmanes (HHMM), fundado por el egipcio Hasan al-Banna (1906-1949). Procedentes del shafeísmo y el sufismo, se fundó la Asociación Hasaniya para la Caridad, que será la semilla de la futura Hermandad. Con tres objetivos fundamentales se desarrolló este embrión: preservar la moralidad musulmana, combatir lo prohibido y hacer frente a la evangelización cristiana.

En un ambiente de colonialismo, las ideas de al-Banna se desarrollaron bajo su percepción de la realidad circundante, y en base a varios autores del siglo xi, Abu Hamid al Gazzali, conocido como Algazel, que cerró las puertas a la interpretación de las fuentes (Corán y Suna). De Rida retomó el concepto de beligerancia y el de acabar con el retraso científico dentro del islam. De Abduh el revisionismo. A todo ello le añadió un matiz nacionalista, de corte social con lo que encauzó e impulsó la doctrina de la nueva Hermandad.

La visión política y social del islam de los HHMM es una perspectiva rigorista y ortodoxa de la religión musulmana definida por el salafismo.

La Hermandad fue definida por Al-Banna como: «un mensaje salafí, una verdad sufí, una organización política, un club deportivo, una unión cultural y educativa, una compañía económica y una idea social». El islam de los HHMM se concibe por tanto, bajo estas ocho dimensiones. Con la misma ideología que los HHMM se encuentra en Argelia el Frente Islámico de Salvación (FIS) y el Grupo Islámico Armado (GIA).

El islam chiita ismailí tuvo en la India al Aga Khan en el siglo xix que reformó la rama ismaelita confiriendo un aire místico y espiritual a sus seguidores y es quizás el único reformismo islámico que no aprueba el yihadismo.

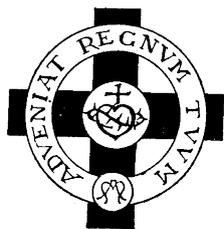
El chiismo duodecimán tuvo su reformador en el imán Jomeini en 1979, tras el intento del Sha de laicizar el régimen. Después de la sangrienta guerra de Irán e Irak (1980-88), el régimen chiita quiso ampliar su actividad política a toda la región e hicieron su aparición los grupos revolucionarios del Hezbollah libanés y el Ansar Allah yemení.

El hanbalismo o wahabismo, ya descritos, ha renovado su actividad yihadista, junto con la dinastía saudí, pero aumentándola debido al gran poder económico que le ha dado el petróleo en el siglo xx. Esta facción de fundamentalistas islámicos ha creado organizaciones terroristas como al-Qaida, los Talibanes, el Estado Islámico de Irak y el Levante (ISIS) o Daesh, y han atraído a sus filas a muchos musulmanes esparcidos por todo el mundo.

En algunos países africanos de mayoría musulmana ya han empezado a aparecer fundamentalismos violentos como en Nigeria, el grupo Boko Haram, de raíz wahabita.

En la actualidad el movimiento islamista es uno de los mayores causantes de las acciones de guerra y/o guerrilla del mundo actual, especialmente en Oriente Medio y en el «descristianizado» mundo occidental, pues su lucha contra el cristianismo, es para el islam, su principal meta.

INTENCIONES DEL PAPA ENCOMENDADAS AL APOSTOLADO DE LA ORACIÓN



Abril

Universal: Por aquellos que tienen una responsabilidad en la economía Para que los responsables del pensamiento y de la gestión de la economía tengan el coraje de refutar una economía de la exclusión y sepan abrir nuevos caminos o rutas.

Mayo

Por la evangelización: La misión de los laicos Para que los fieles laicos cumplan su misión específica poniendo su creatividad al servicio de los desafíos del mundo actual.

Otras lecturas sobre el islam



Del islam al cristianismo: mi historia

SABATINA JAMES. Editorial Palabra.

Relato testimonial de Sabatina James, seudónimo de una musulmana de familia paquistaní que vive en Austria y allí encuentra a

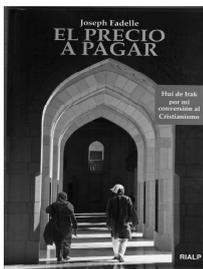
Jesucristo.



Guía políticamente incorrecta del islam (y de las Cruzadas)

ROBERT SPENCER. Ciudadela Libros.

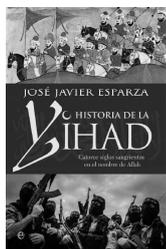
Refutación de muchos mitos populares y ocultaciones sobre las enseñanzas islámicas y la historia de las Cruzadas.



El precio a pagar.

JOSEPH FADELLE. Editorial Rialp.

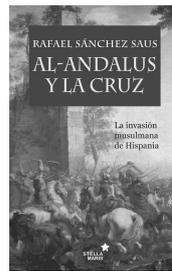
Testimonio del trayecto de un joven iraquí de renombrada familia chiíta que se convierte inesperadamente a la fe cristiana, lo que le llevará a la prisión y a ser acorralado por sus propios parientes.



Historia de la Yihad

JOSÉ JAVIER ESPARZA. La Esfera de los Libros

Este libro nos adentra en la historia del «yihadismo», desde Mahoma hasta el actual Estado Islámico, pasando por la Hispania visigoda, las Cruzadas, el Imperio otomano y la Guerra Fría. José Javier Esparza profundiza en las raíces de la lucha contra el infiel y nos muestra que la interpretación bélica de la «yihad» es una constante en el mundo musulmán.

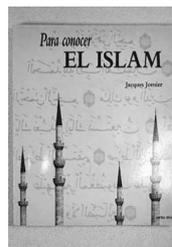


Al-Andalus y la cruz: la invasión musulmana de Hispania

RAFAEL SÁNCHEZ-SAUS. Stella Maris

Al-Andalus surge con la conquista árabe de España entre los años

711 y 719, y con el posterior establecimiento de un sistema como medio para perpetuar el dominio establecido por una pequeña minoría de guerreros musulmanes sobre los autóctonos cristianos. Esta obra analiza extensamente este dominio que se articuló a través de un régimen que consagraba el sometimiento político, religioso y la inferioridad jurídica y moral de los cristianos.



Para conocer el islam

JACQUES JORMIER. Verbo Divino

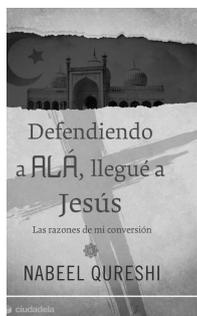
El autor narra el nacimiento del islam, su expansión, expone su dogma y su ley, describe su oración y sus fiestas. Y nos lo muestra en su enfrentamiento con el mundo moderno. Finalmente, pone de relieve las relaciones entre el cristianismo y el islam.



Cristianos venidos del islam

GIORGIO PAOLUCCI, CAMILLE EID. Editorial Libros Libres

El periodista libanés Camille Eid, es autor de varios libros y estudios sobre el mundo árabe e islámico. Publicó en noviembre de 2017 junto al italiano Giorgio Paolucci (Libros Libres), un libro que recoge los testimonios de musulmanes convertidos al cristianismo. Se centra principalmente en musulmanes que viven en Italia. Las grandes dificultades que han de superar para hacerse cristianos y mantener su fe son un gran estímulo para el cristiano de Occidente.



Defendiendo a Alá, llegué a Jesús
Nabeel Qureshi
Ciudadela (Madrid)
2017

PIERO VIGANEGO BUSQUETS

DEFENDIENDO a Alá, llegué a Jesús. Esta autobiografía de Nabeel Qureshi, musulmán convertido a la fe cristiana, narra una progresión lógica de pensamientos y recuerdos personales que el autor vivió durante su infancia y juventud. En ella puede encontrarse la percepción del cristianismo desde un punto de vista musulmán, así como un desglose de argumentos que guiaron a Qureshi hacia su conversión y abandono del islam. Llama la atención en la obra la base racional e intelectual mediante la cual Qureshi encuentra la verdad en el Evangelio. La refutación de la teología y la tradición islámicas, la verdad sobre el Corán y el análisis histórico sobre la vida de Mahoma, llevan al protagonista a replantearse su fe de raíz.

Nabeel Qureshi, nacido en un país occidental, narra al principio de la obra su infancia, marcada por una férrea formación musulmana y grandes dificultades de integración, tanto en su comunidad religiosa, dadas sus influencias occidentales, como en el colegio, donde a menudo es rechazado por su religión. La familia Qureshi forma parte de la comunidad Ahmadía, una de las comunidades musulmanas minoritarias que difieren en detalles históricos de los chiitas y los sunitas.

En su adolescencia, Qureshi se siente fuerte frente a sus compañeros de colegio al exponer los errores del cristianismo y la superioridad del Corán frente a la Biblia y la tradición cristiana. Son numerosas las anécdotas narradas en las que se detallan debates

religiosos con otros compañeros en los que la manipulación histórica de la Biblia o la negación de la divinidad de Jesús no encuentran respuesta por parte de sus interlocutores.

Sin embargo, esta situación cambiará al coincidir con David, un compañero de universidad que conoce bien el cristianismo y que se convertirá en su mejor amigo, con el que mantendrá incontables conversaciones

y debates sobre dónde se encuentra la verdad.

En primer lugar, Qureshi intenta convencer a David de las múltiples alteraciones históricas que ha sufrido la Biblia desde la época de las primeras comunidades cristianas. Argumenta el protagonista que hay numerosos pasajes que han sido sustituidos por otros, excluidos o añadidos a lo largo de la historia. Por no hablar de las diferencias entre los mensa-

jes dependiendo de la lengua de traducción, recordando que el Corán se ha mantenido invariable desde que el ángel se lo dictó a Mahoma, preservándose tanto la lengua, como cada una de las palabras en su sentido literal.

En segundo lugar, intenta Qureshi atacar la interpretación cristiana del Evangelio. La doctrina y tradición musulmanas sostienen que Jesús fue un profeta enviado por Alá, por lo tanto, digno de respeto. Sin embargo, niegan dos puntos fundamentales defendidos por la fe cristiana: que Jesús muriera en la cruz (y, por tanto, que resucitara) y que Jesús afirmara ser Dios.



El protagonista empieza a sufrir un estado de confusión al escuchar cuál es la visión cristiana respecto a las objeciones que plantea, la cual tiene pleno sentido racional e histórico, contrapuesto con aquello que ha recibido desde niño. Poco tiempo más tarde, su amigo David le invita a estudiar a fondo y de manera objetiva la vida de Mahoma. La idea que le había sido transmitida desde su infancia se basaba en la misericordia y el pacifismo del profeta. Reconoce el protagonista en este punto que nunca había leído directamente ninguna biografía de Mahoma y que todo su conocimiento se basaba en aquello escuchado de los imanes en las mezquitas.

Por lo tanto, el protagonista empieza leyendo la biografía más conocida de Mahoma, redactada por Ibn Hisham, uno de los más importantes referentes musulmanes. Tan solo empezar, se lleva una profunda decepción al encontrar una declaración del autor reconociendo que alteró la vida del profeta al escribirla: «Aspectos que resultarían vergonzosos de discutir, cuestiones que afligirían a ciertas personas y testimonios que no eran dignos de confianza... todo ello decidí omitir».

En ella encuentra pasajes que le llevan a avergonzarse y desilusionarse con lo que hasta ahora había escuchado sobre Mahoma. Por ejemplo, según el biógrafo, el profeta explicaba su experiencia de las primeras revelaciones de la siguiente manera: «el ángel me agarró con tanta fuerza y me presionó con tanta vehemencia que pensé que no podría soportarlo más», unido a los documentados intentos de suicidio de Mahoma debido al pavor que sintió tras las primeras revelaciones.

Destaca también otras citas que le causan una terrible decepción, como el punto 1:24 de la biografía del Profeta de Sahih al-Bujari, en la que Mahoma afirma: «Se me ha ordenado luchar contra las gentes hasta que atestigüen que no hay más Dios que Alá y que Mahoma es su mensajero, y hasta que recen sus oraciones y den la limosna obligatoria. Si lo hacen, salvarán su vida y sus propiedades».

Tras este análisis de la vida del profeta, Qureshi

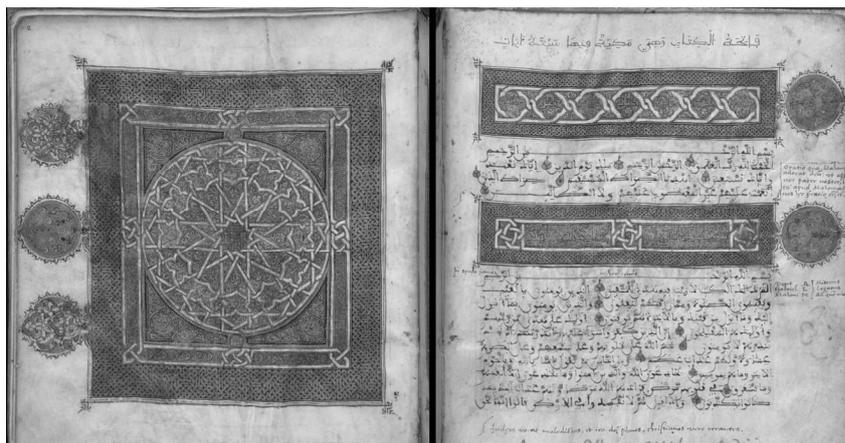
empieza a sentirse cada vez más confuso respecto a su fe, reconociendo que: «Mahoma era un personaje histórico con un pasado real. Ese era el Mahoma que me propuse conocer, y lo hice consultando los libros de historia. Pero cada esfuerzo por profundizar parecía destinado a dinamitar totalmente mis creencias».

Finalmente, tras su análisis minucioso de los fundamentos de la fe islámica, Qureshi acaba aceptando que el islam no puede ser la religión verdadera. Este hecho causa en él una depresión terrible, derivada del miedo a las consecuencias que conllevaba abrazar el cristianismo. Él mismo expone: «Aceptar el la fe cristiana supone ser condenado al ostracismo inmediato por parte de mi comunidad, renunciar a todas mis amistades y las conexiones sociales establecidas desde mi infancia. Significa ser rechazado por mis propios padres y hermanos».

Dada su confusión, el protagonista pide a Dios que le dé una señal por medio de un sueño. Narra Qureshi cómo las siguientes noches, mediante sueños, Dios le hizo ver su voluntad de abandonar el islam y abrazar la fe cristiana.

Esta obra se presenta como un recorrido paralelo entre la vida del autor y las diferentes realidades con las que se encuentra, que le hacen ir poco a poco labrando el camino de su conversión. Estas cuestiones son totalmente contrapuestas a las enseñanzas que hasta el momento el protagonista había recibido, y le facilitan el camino en su particular búsqueda de la Verdad. El libro, plagado de argumentos sólidos sobre la veracidad y autenticidad del cristianismo, incluye un hilo cronológico e histórico con numerosas anécdotas, historias personales y vivencias que amenizan su lectura.

Sin duda uno de los propósitos de la obra es profundizar en la comprensión del islam desde una perspectiva interna, entendiendo cuál es su visión sobre Occidente y sobre el cristianismo, y en qué aspectos coinciden y difieren una religión de otra. Finaliza el autor realizando una interpelación particular a la importancia del estudio del Evangelio con el fin de comprender mejor la voluntad de Dios.



Corán de Sevilla (s. XIII)



emos leído

ALDOBRANDO VALS

Testimonio sobre Arnaud Beltrame, el héroe de Carcasona

Francia y el mundo entero quedaron asombrados ante la entrega y valentía del gendarme francés que se intercambió voluntariamente con una rehén en poder de un terrorista yihadista en Carcasona y que falleció finalmente del resultado de los disparos recibidos por parte de su captor cuando facilitó el asalto policial. Tras los primeros momentos de asombro ante tan heroica entrega de su vida, surgieron las inevitables preguntas sobre el teniente coronel Arnaud Beltrame: ¿de dónde había sacado las fuerzas para jugarse así la vida?

Pronto llegó la respuesta en la forma de una carta pública del padre Jean-Baptiste, monje en la abadía de Lagrasse, quien le había preparado para el matrimonio que iba a contraer el próximo mes de junio y pudo estar junto a él en sus últimos instantes en el hospital de Carcasona en la noche del 23 al 24 de marzo. Reproducimos esta carta que arroja luz sobre las motivaciones y creencias de este heroico gendarme:

«Conocí por casualidad, durante una visita a nuestra abadía, monumento histórico, al teniente coronel Arnaud Beltrame y a Marielle, con quien acababa de casarse civilmente el 27 de agosto de 2016. Simpatizamos enseguida y ambos me pidieron que preparase su matrimonio religioso, que yo debía celebrar cerca de Vannes el 9 de junio próximo.

Así pues, pasamos muchas horas trabajando los fundamentos de la vida conyugal durante dos años.

Yo acababa de bendecir el que iba a ser su hogar el 16 de diciembre y habíamos concluido su expediente canónico para el matrimonio. La hermosísima declaración de intenciones de Arnaud me llegó cuatro horas antes de su muerte heroica.

Esta joven pareja venía habitualmente a la abadía a participar en las misas, oficios y a recibir enseñanza, y en particular a un grupo de acogida, Nuestra Señora de Caná. Formaban parte del equipo de Narbona. Aún pudieron venir el pasado domingo.

Inteligente, deportivo, hablador y carismático, a Arnaud le gustaba hablar de su conversión. Nacido en una familia poco practicante, vivió una auténtica conversión en torno a 2008, a los 33 años. Recibió la primera comunión y la confirmación tras dos años de catecumenado, en 2010.

Tras una peregrinación a Sainte-Anne-d'Auray en 2015, donde pidió a la Virgen María encontrar a la mujer de su vida, empezó a salir con Marielle, cuya fe es profunda y discreta. La petición de mano se celebró en la abadía bretona de Timmadeuc en la Pascua de 2016.

Apasionado por la Gendarmería, alimentaba desde siempre gran pasión por Francia, por su grandeza, por su historia, por sus raíces cristianas, que había descubierto con su conversión.

Al ofrecerse en lugar de los rehenes, probablemente estuvo animado con pasión por su heroísmo de oficial, porque para él ser policía quería decir proteger. Pero él sabía el riesgo extraordinario que asumía.

Era consciente también de la promesa de matrimonio religioso que había hecho a Marielle, a

quien amaba tiernamente, de eso soy testigo.

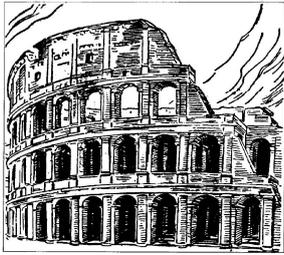
¿Entonces? ¿Tenía derecho a asumir tal riesgo? Creo que sólo su fe puede explicar la locura de ese sacrificio que hizo hoy para admiración de todos. Él sabía que, como nos dijo Jesús, “no hay mayor amor que el de quien da la vida por sus amigos” (Jn 15, 13). Él sabía que, si su vida comenzaba a pertenecer a Marielle, también era de Dios, de Francia, de sus hermanos en peligro de muerte. Creo que sólo una fe cristiana animada por la caridad podía pedirle ese sacrificio sobrehumano.

Pude verle en el hospital de Carcasona hacia las nueve de la noche del viernes. Los policías y los médicos o enfermeras me llevaron hasta él con una gran delicadeza. Él estaba vivo, pero inconsciente. Pude darle la extremaunción y la bendición apostólica *in articulo mortis*. Marielle respondía a esas bellas fórmulas litúrgicas.

Era Viernes de Dolores, justo antes de comenzar la Semana Santa. Acababa de rezar el oficio de nona y el viacrucis por su intención. Pedí al personal que cuidaba de él si podría tener una medalla de la Virgen, la de la Rue du Bac, de París [Medalla Milagrosa], junto a él. Comprensiva y profesional, una enfermera la sujetó a su hombro.

No pude casarle, como se ha dicho equivocadamente en un artículo, porque estaba inconsciente.

Arnaud no tendrá jamás hijos carnales. Pero su heroísmo impactante y su alegría cristiana van a suscitar, creo, numerosos emuladores, dispuestos al don de sí mismos por Francia».



Iglesia perseguida

Los trescientos cristianos de Crac de los Caballeros, un lugar patrimonio de la humanidad

JOSUÉ VILLALÓN
AYUDA A LA IGLESIA NECESITADA

El padre George Maamary, párroco de la iglesia de la Asunción, junto a la fortaleza de Siria, pide reconstruir el templo para que las familias puedan regresar pronto



QALAT'al Hosn es un pueblo de la región del Valle de los Cristianos, en Siria, conocido por la impresionante fortaleza que los custodia, Crac de los Caballeros. El lugar es Patrimonio de la Humanidad, una de las joyas históricas de Siria y un lugar que atraía a gente de todas partes del mundo antes de la guerra.

«Un grupo de salafistas y extremistas musulmanes, muchos de ellos procedentes de Líbano, llegaron cruzando la frontera que está a apenas 30 kilómetros. Se hicieron con el control de la fortaleza y el pueblo», narra George Maamary, párroco de la localidad. «Nada más llegar vinieron a la iglesia, donde yo vivía, entraron a la fuerza y me secuestraron. Me dieron una paliza, han tenido que operarme de la espalda después. Gracias a Dios duró poco mi secuestro, me intercambiaron por un yihadista que había detenido el gobierno».

El pueblo contaba con 25.000 habitantes, de dis-

tintas religiones, la mayoría musulmanes suníes y chiíes. También había trescientos cristianos, que vivían en los alrededores de la única iglesia, la de Ntra. Sra. de la Asunción, perteneciente a la Iglesia greco-católica.

En cuanto la noticia del secuestro del padre Maamary llegó a oídos de los vecinos cristianos, todos abandonaron sus casas por miedo a que les pasase lo mismo. «Fue una advertencia. Desde entonces ninguna familia cristiana ha vuelto a vivir aquí». De ello hace ya más de seis años.

En el 2014, Crac de los Caballeros fue de nuevo recuperado por el ejército de Siria. Los grupos rebeldes querían hacer de la fortaleza un segundo Palmira. Un lugar histórico, mundialmente conocido, además con una importancia estratégica y sentimental muy grande para los sirios. La fortaleza fue dañada por los grupos rebeldes y por los combates, así como buena parte del pueblo. Ha sido el único lugar del Valle de

los Cristianos donde no ha habido enfrentamientos; esta región se ha convertido en una zona donde viven muchos desplazados, por ser un lugar más tranquilo dentro del país.

Antes hubo saqueos, y uno de los lugares robados fue la iglesia y las casas de los cristianos. «La vida de la comunidad giraba en torno a la iglesia. Teníamos un campo de baloncesto y locales para la catequesis y otras reuniones. Podéis ver cómo está todo», comenta el padre Maamary a una delegación de la fundación pontificia Ayuda a la Iglesia Necesitada. La iglesia está conectada con unos locales donde antes había un hotel, llamado «Juan Pablo II», que acogía a turistas que venían a visitar la fortaleza. También tenían otros locales con hasta diecisiete tiendas: un restaurante, un café, varios negocios de recuerdos y regalos.

Después de los combates, el conflicto continuó. La venganza contra los suníes fue terrible por parte de las tropas gubernamentales, afines al gobierno de Al Asad, de religión chií. Entonces el sacerdote se apresuró a regresar y marcar las casas de los cristianos con cruces negras para que los militares no las incendiasen.

«Antes de los enfrentamientos, la convivencia entre cristianos y musulmanes era buena», comenta el padre George. La guerra ha dejado una herida grande que tardará años en poder cerrarse. «Ahora hay seguridad en esta zona, pero no tenemos aún electricidad y agua». Por ello los cristianos aún no han podido volver, pese a que el pueblo fue liberado hace ya cuatro años. «La impotencia de estas familias es muy grande, están desplazados en pueblos del Valle de los Cristianos, como Marmarita y Kafra, a sólo diez kilómetros de aquí, y sin embargo no pueden regresar todavía».

Cerca de la iglesia de la Asunción hay varias casas que han comenzado ya a reconstruirse. Una de

ellas es de la familia de Bassam Maamary, primo del padre George y también sacerdote: «He comenzado a reconstruir la casa con mi propio dinero, para hacer ver a los vecinos que es posible regresar, que hay esperanza».

Le está ayudando con el cableado un chico joven, Wagdi Yazzi. Él también es de Al Hosn, «queda poco para que volvamos, antes necesitamos que el gobierno ponga el agua y la electricidad». «La vida aquí era muy bonita y tranquila. Teníamos contacto con gente de muchas partes del mundo y éramos un pueblo muy abierto».

Otro vecino asoma caminando por un callejón. Es Samir Bashur, dice que también está trabajando en su casa, que viene de vez en cuando para ir poco a poco arreglando los desperfectos. Cree que para que la gente regrese de forma definitiva tendrían que reconstruir la iglesia. «Es un lugar muy importante para nosotros, donde celebrábamos juntos las fiestas más importantes, donde nos encontraban y rezábamos junto a nuestro párroco».

El padre George asegura que no ha perdido el contacto con las familias. «Estamos haciendo lo imposible para ayudarles en el día a día y para que puedan volver a sus casas». Agradece la ayuda recibida a través de Ayuda a la Iglesia Necesitada para atender en estos años a los desplazados, y espera poder también iniciar pronto la reconstrucción del templo.

«Rezamos por la paz en nuestro país. También por todas las personas que están ayudándonos desde otros países. Todos sois bienvenidos a venir aquí, necesitamos que la gente y los turistas regresen». Por último el padre Maamary agradece el apoyo del papa Francisco, que ha enviado cada año ayuda directa para las familias y los sacerdotes. «Es un hombre humilde, está haciendo grandes cosas por Siria, también a través de su oración y sus mensajes de paz».



Ayuda a la Iglesia Necesitada
Fundación de la Santa Sede

Donativos:

www.ayudaalaiglesianecesitada.org

Teléfono: 91 725 92 12

Banco Santander:

ES7400492674592814342966

Cualquier aportación, por pequeña que sea,
es muy necesaria.



Pequeñas lecciones de historia

El Corán o la Biblia: ¿Una difícil elección?

GERARDO MANRESA

NABEEL Qureshi era un joven americano de origen pakistaní estudiante de medicina, de religión musulmana. Nabeel era descendiente de uno de los primeros califas musulmanes, Otmán, de la tribu de los Quraishies. La familia de Nabeel no eran ni sunitas ni chiitas, sino ahmadíes, comunidad fundada por Mirza Ghulam Ahmad en Pakistán y que son perseguidos por los musulmanes ortodoxos. Representan menos de un 1% de la población musulmana.

Durante sus años de estudio de medicina en Virginia estuvo en contacto con jóvenes cristianos, no católicos, pero muy fieles, con los que hablaba mucho de religión, defendiendo él a Alá y los jóvenes cristianos a Jesús. En un momento dado a Nabeel le entró la duda sobre la veracidad de la religión musulmana y tras varios años de intensa oración a Alá y de búsqueda de la verdad llegó a la conclusión de que la religión cristiana era la verdadera, pero siendo su familia muy piadosa y cumplidora de su religión, tenía miedo de perderla.

Llegó un momento de gran tensión, que le producía gran desconuelo con muchas lágrimas, según explica él en su libro *Defendiendo a Alá, llegué a Jesús*¹,

Un día que iba a la facultad de Medicina en su vehículo se puso a llorar y a rezar a Dios en voz alta. Cuando llegó a la facultad se dio cuenta de que no estaba en condiciones de ir a clase y se volvió a casa.

Él escribe:

«Nada más entrar, me acerqué a la estantería y saqué mi viejo Corán y mi Biblia de estudio. Me senté en el sofá y en primer lugar abrí el Corán. Pasé páginas, buscando versículos de consuelo, al principio leí con detenimiento cada página, luego busqué el índice y finalmente empecé a pasar desesperadamente página tras página, deseando encontrar algo, lo que fuera, que me sirviera de consuelo. Pero no encontré nada. El Corán describía a un dios cuyo amor era condicional, uno que no me amaría a no ser que me esforzara al máximo en complacerle, que parecía alegrarse de mandar a sus enemigos al Infierno. Sus páginas no hablaban de la naturaleza herida del hombre, necesitado del amor de Dios. Sólo era un libro de leyes, escrito para los hombres del siglo VII.

»Buscando una palabra viva, dejé a un lado el Corán

y tomé la Biblia. Era la primera vez que leía la Biblia como una guía personal. Ni siquiera sabía por dónde empezar. Pensé que el Nuevo Testamento sería un buen lugar, así que abrí por el principio de Mateo. Al cabo de unos minutos, encontré estas palabras: “Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados”.

»Aquellas palabras fueron como una corriente eléctrica dirigida a mi corazón moribundo. Eso era lo que estaba buscando. Era como si Dios hubiera escrito estas palabras pensando en mí.

»Aquello era demasiado increíble para ser verdad. Para un hombre que concibe el mundo desde la perspectiva musulmana, se trataba de un mensaje sobrecogedor. “¿Dios me bendice por llorar? ¿Por qué? ¿Cómo es posible? Soy un ser imperfecto. No estoy a la altura de sus exigencias ¿Por qué me bendice? Y además por llorar. ¿Por qué?”

»Seguí leyendo compulsivamente. “Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia”. No “bienaventurados los justos”, sino “los que tienen hambre y sed de justicia”. Yo tengo hambre y sed de justicia, es verdad, pero nunca podré conseguirla. ¿Y aun así Dios me bendice? ¿Quién es este Dios que ama tanto, a pesar de mis defectos?

»Las lágrimas cayeron de nuevo por mis mejillas, pero esta vez eran lágrimas de alegría. Sabía que lo que estaba sosteniendo entre mis manos era la vida misma. Era la auténtica palabra de Dios, era como si le conociese a Él por primera vez.

»Empecé a leer la Biblia, bebiendo de cada palabra como si fuera agua para mi alma sedienta, alma que bebía por primera vez de la fuente de la vida. Mientras leía examiné las notas al final de cada página y las referencias cruzadas en los márgenes, sin perder ni un solo detalle». Constantemente me surgían preguntas y, enseguida, el texto o la nota al pie me conducían a la respuesta. Esto pasó en multitud de ocasiones.

»No podía dejar de leer. Sencillamente no podía. Sentía como si mi corazón fuera a dejar de latir si dejaba de hacerlo. Terminé saltándome todas las clases, pero no tenía otra elección. La Biblia era mi sustento».

Acabada la carrera de Medicina y ya actuando como médico, Nabeel, ya cristiano, enfermó y murió a los treinta y cuatro años.

1. Nabeel QURESHI, *Defendiendo a Alá, llegué a Jesús*, Ciudadela Libros, Madrid, 2017



ACTUALIDAD RELIGIOSA

JAVIER GONZÁLEZ FERNÁNDEZ

Iglesias abarrotadas y miles de cristianos en la calle en la primera Pascua tras la derrota del ISIS

ESTA ha sido la primera Semana Santa que se ha celebrado en ciudades iraquíes como Qaraqosh, Mosul, Karamles o Bartella tras la derrota del Estado Islámico y la vuelta de cerca de 40.000 cristianos a su tierra milenaria después de cinco años de ser expulsada.

En su mensaje de Pascua Luis Sako, Patriarca de los Caldeos, manifestaba su esperanza de que la celebración de la Pascua de Resurrección ponga fin al sufrimiento de su pueblo, esperanza que han compartido los miles de iraquíes que han llenado los templos, muchos de ellos todavía dañados por el paso de los yihadistas, durante estos días.

Las imágenes de los templos llenos significan, a juicio del patriarca Sako, que «a pesar de la preocupante situación en la que vivimos en Irak, los cristianos mantienen viva nuestra memoria cristiana y nos dan una esperanza cierta. Jesús, el centro de estos acontecimientos, su cuerpo fue destrozado y luego resucitado. Esta es la fuerza que nos impulsa a una nueva vida. Incluso en las horas más oscuras, su resurrección como el sol se eleva sobre nosotros y sobre la humanidad».

El Nuncio de Su Santidad en Irak y Jordania, Alberto Ortega, se desplazó hasta el norte de Irak para acompañar a este pueblo cristiano, participando en la procesión del Domingo de Ramos en Qaraqosh y visitando muchas comunidades cristianas en Mosul, Karamles, Bartella, entre otros.

Desde la derrota del Daesh, en diciembre de 2016, poco a poco miles de familias desplazadas en el Kurdistán han ido volviendo a sus lugares de origen en la Llanura de Nívine. Ayuda a la Iglesia Necesitada está colaborando en la reconstrucción de más de trece mil casas y 350 edificios de las iglesias locales.

Un año más, miles de adultos se bautizan en la vigilia pascual

EN la oración de vísperas del domingo de Pascua la Iglesia canta: «Pascua sagrada, ¡oh noche bautismal! Del seno de las aguas renacemos al Señor». Y es que el sacramento del Bau-

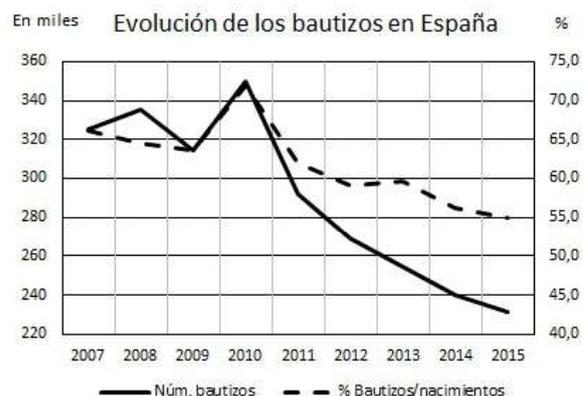
tismo, por el que morimos al pecado para resucitar a la vida nueva –vida de hijos de Dios–, ha ocupado un lugar muy destacado en la celebración de la vigilia pascual desde el principio de la comunidad cristiana.

Por este motivo es frecuente que en dicha vigilia tenga lugar el bautismo de niños y, especialmente, de adultos, que en ese momento culminan su catecumenado y reciben también los sacramentos de la Confirmación y la Eucaristía.

Como nos informaba Aceprensa, en Francia, por ejemplo, este año han recibido el bautismo más de cuatro mil adultos (0,06 % de la población) durante la vigilia pascual, de los cuales casi el 60% son jóvenes de entre 18 y 35 años y un 25% corresponden a la franja de 36 a 45 años. En cifras generales, más de la mitad de los nuevos bautizados provienen de ambientes familiares cristianos mientras que el 22% son personas sin ninguna raíz religiosa y el 7% se han criado como musulmanes. En la vecina Bélgica también ha aumentado la cifra de adultos (239; 0,002 % de la población) que se acercaron a recibir el bautismo en dicha noche.

En España, según monseñor Julián Ruiz, obispo de Huesca y Jaca y miembro de la Subcomisión de Catequesis de la Conferencia Episcopal Española (CEE), el número de adultos bautizados ronda los tres mil (0,06 % de la población).

Este aumento del bautismo de adultos, no obstante, constata la creciente descristianización de Europa, en que el número de niños bautizados disminuye dramáticamente con los años (ver el gráfico siguiente en relación a España) y de los cuales, un número muy reducido de ellos vuelve con los años a la fe de sus abuelos.



Exhortación apostólica «Gaudete et exsultate»: llamada universal a la santidad

BIENAVENTURADOS seréis cuando os insulten y persigan y con mentira digan contra vosotros todo género de mal por mi. Alegraos y regocijaos, porque grande será en los cielos vuestra recompensa» (Mt 5, 11-12). Con esta cita del evangelio de san Mateo da comienzo el papa Francisco a una nueva exhortación apostólica, firmada el pasado 19 de marzo, encaminada a promover el deseo de santidad del pueblo cristiano.

El Papa, situado ante un mundo enfrentado a la Iglesia, en quien sólo ve una sociedad humana, pecadora, ha alzado nuevamente su voz para mostrar a la sociedad actual el rostro más bello del Pueblo de Dios: la de ser un pueblo santo. ¡Y un pueblo feliz! Porque el Santo Padre no deja de insistir en este aspecto: la felicidad que el hombre contemporáneo busca y no encuentra, se halla en la Iglesia (*Gaudete et exsultate*), que lleva a todos la alegría del Evangelio (*Evangelii gaudium*) y del Amor de Dios (*Amoris laetitia*).

Como recuerda el *Catecismo*, la Iglesia se caracteriza ya en la tierra por una verdadera santidad (aunque todavía imperfecta), santidad que debemos aprender a descubrir y que debe estimularnos a ser santos también nosotros.

«Me gusta ver –afirma el Santo Padre– la santidad en el Pueblo de Dios paciente: a los padres que crían con tanto amor a sus hijos, en esos hombres y mujeres que trabajan para llevar el pan a su casa, en los enfermos, en las religiosas ancianas que siguen sonriendo. En esta constancia para seguir adelante día a día, veo la santidad de la Iglesia militante. Esa es muchas veces la santidad “de la puerta de al lado”, de aquellos que viven cerca de nosotros y son un reflejo de la presencia de Dios».

Y para ello el papa Francisco propone aquel programa que en el Apostolado de la Oración conocemos tan bien: consagrarse al Corazón de Cristo, ofreciendo a Dios nuestro trabajo y oración, sufrimientos y alegrías, para que venga su Reino. «Todos estamos llamados a ser santos viviendo con amor y ofreciendo el propio testimonio en las ocupaciones de cada día, allí donde cada uno se encuentra. (...) En el fondo la santidad es vivir en unión con Cristo los misterios de su vida. (...) Como no se puede entender a Cristo sin el Reino que Él vino a traer, tu propia misión es inseparable de la construcción de ese Reino. Tu identificación con Cristo y sus deseos, implica el empeño por construir, con Él, ese Reino de amor, justicia y paz para todos. Cristo mismo quiere vivirlo contigo, en todos los esfuerzos o renunciaciones que implique, y también en las alegrías y en la fecundidad que te ofrezca».

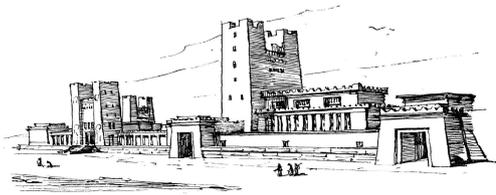
Este camino, que consiste en «configurarse con el mismo Corazón de Cristo», el papa Francisco lo concreta desgranando cada una de las bienaventuranzas (aquello que nos hace felices), que aplica a distintas situaciones que encontramos en nuestro mundo actual: «¿Cómo se hace para llegar a ser un buen cristiano? La respuesta es sencilla: es necesario hacer, cada uno a su modo, lo que dice Jesús en el sermón de las bienaventuranzas. En ellas se dibuja el rostro del Maestro, que estamos llamados a transparentar en lo cotidiano de nuestras vidas». Y que el Papa ejemplifica en algunas de sus notas características: aguante, paciencia y mansedumbre, alegría y sentido del humor, audacia y fervor, vida en comunidad (familia, parroquia, religiosa, etc.) y oración constante.

En esta llamada universal a la santidad, que «es una lucha constante», el Papa, como buen padre, nos previene también respecto de algunos de los peligros, «sutiles enemigos», que nos acechan: el gnosticismo y el pelagianismo (ver también la carta *Placuit Deo* recientemente publicada por la Congregación para la Doctrina de la Fe, en *CRISTIANDAD* 1040 [2018] 23-26).

Sin embargo, existe un enemigo mayor, el diablo, a quien también debemos aprender a reconocer mediante una mirada al mundo llena de sentido sobrenatural. «No se trata sólo de un combate contra el mundo y la mentalidad mundana, que nos engaña, nos atonta y nos vuelve mediocres, sin compromiso y sin gozo. Tampoco se reduce a una lucha contra la propia fragilidad y las propias inclinaciones (cada uno tiene la suya). Es también una lucha constante contra el diablo, que es el príncipe del mal. (...) La convicción de que este poder maligno está entre nosotros, es lo que nos permite entender por qué a veces el mal tiene tanta fuerza destructiva. (...) No pensemos que es un mito, una representación, un símbolo, una figura o una idea. (...) Nos envenena con el odio, con la tristeza, con la envidia, con los vicios. Y así, mientras nosotros bajamos la guardia, él aprovecha para destruir nuestra vida, nuestras familias y nuestras comunidades, porque “como león rugiente, ronda buscando a quien devorar”».

Para este combate, concluye el Santo Padre, tenemos las armas poderosas que el Señor nos da: «la fe que se expresa en la oración, la meditación de la Palabra de Dios, la celebración de la misa, la adoración eucarística, la reconciliación sacramental, las obras de caridad, la vida comunitaria, el empeño misionero».

Estas son algunas ideas que el Papa nos propone, pero lean la exhortación, léanla con atención porque sacarán gran provecho de la misma para su santificación personal.



ACTUALIDAD POLÍTICA

JORGE SOLEY CLIMENT

Inédito encuentro entre los presidentes de Estados Unidos y Corea del Norte

COREA del Norte lleva mucho tiempo siendo un factor de inestabilidad y un quebradero de cabeza, en especial para los Estados Unidos, que ven con preocupación el desarrollo de su capacidad armamentística nuclear. Los presidentes norteamericanos han ensayado diversas formas de presión o seducción, pero hasta ahora todos han fracasado.

La llegada de Donald Trump a la presidencia estadounidense fue considerada por numerosos analistas como la materialización de un riesgo cierto de guerra abierta entre Estados Unidos y Corea del Norte. Las amenazas explícitas que se han intercambiado Trump y Kim Jong-Un parecían vaticinar lo peor... y sin embargo se acaba de anunciar algo impensable: un encuentro personal entre ambos líderes para tratar de la renuncia norcoreana a su programa nuclear. En contra de lo que la ideología buenista propone, no han sido las buenas palabras las que han conseguido distender la tensión entre ambos países, sino el lenguaje brutal y agresivo de Trump, un lenguaje que al parecer Kim Jong-Un comprende bien y que le ha llevado a buscar una conciliación ahora que, finalmente, creyó en la plausibilidad de represalias militares estadounidenses. La amenaza, creíble, de una guerra nuclear ha sido más eficaz que miles de declaraciones de solidaridad y buenas intenciones, una constatación que desmonta tantos discursos de un pacifismo *naif*, en muchos casos bienintencionados, pero poco realistas.

Todo parece indicar que la propuesta de Kim Jong-Un irá por la vía de poner fin a sus tests con misiles nucleares y a una desnuclearización a largo plazo, si bien se desconoce qué compensaciones exigirá a cambio de esta renuncia. No se puede descartar, pues, el fracaso de las negociaciones o que Corea del Norte esté sólo tratando de ganar tiempo o de tender una trampa al presidente norteamericano. Es por ello que persiste una elevada incertidumbre, aunque sí podemos afirmar algo con certeza: los cálculos humanos suelen verse desbordados y desmentidos por la realidad. Ha ocurrido con aquellos que, atónitos, contemplan cómo unas maniobras que creían nos llevaban de cabeza a una guerra han acabado acercándonos más a un acuerdo de paz

que años y años de buenas palabras. Pero cuidado, porque también puede ocurrir otro tanto con quienes ponen todas sus esperanzas en las tácticas del actual inquilino de la Casa Blanca.

Nuevos casos de corrupción en misiones de la ONU

LA historia de la Organización de Naciones Unidas es una historia de fracaso y corrupción. Las expectativas de alcanzar la paz mundial confiando en las meras fuerzas humanas han fracasado una y otra vez, a veces por incapacidad, a veces por malicia. Pero la ONU ha sido mucho peor: no es que no haya evitado un solo conflicto bélico, es que ha jugado un papel clave en la expansión de lo que el Papa ha llamado un nuevo neocolonialismo que impone la cultura de la muerte en amplias regiones del mundo. A esto hay que sumar los casos en los que los abusos por parte del personal de la ONU suponen un escándalo que clama al cielo. Como los dos casos que acaban de salir a la luz.

El primero nos lleva a Siria, donde dos de las agencias de la ONU que operan en aquel territorio, UNFPA y UNCHR, han ocultado durante siete años los abusos de sus empleados a miles de mujeres sirias. Los abusos, que se iniciaron en 2011, eran propuestos de manera generalizada a las mujeres sirias a cambio de la promesa de agua y alimentos.

El otro caso nos lleva hasta la República Centroafricana, donde el escándalo ha estallado después de conocerse una situación similar: en esta ocasión han sido los cascos azules de la misión de la ONU destinada a proteger a la población de la violencia de las milicias anti-Balaka las que han obligado a miles de mujeres a prostituirse a cambio de alimentos para ellas y sus familias.

La República Centroafricana está en guerra desde 2013 y la mitad de su población, unos 2,4 millones de personas, dependen de las ayudas internacionales. Monseñor Aguirre, obispo de Bangassou, ha sido una de las voces que han denunciado esta situación, añadiendo que no se trata de casos aislados sino de prácticas recurrentes.

Las misiones de paz o las organizaciones no gubernamentales que operan en este tipo de escena-

rios gozan de una especie de bula moral por la que aparecen como intocables. Pero la realidad es muy diferente, como ya se encargó de recordarnos el escándalo de Oxfam y los abusos sexuales perpetrados en Haití. Ahora salen a la luz los abusos cometidos por las agencias de la ONU. La filantropía laica se muestra incapaz de poner coto a unos abusos que, más que ayudar a las castigadas poblaciones que supuestamente deberían ayudar, las sume en un abismo de corrupción.

China y Rusia apuestan por presidentes

«eternos»

CUANDO Francis Fukuyama nos anunció el «fin de la historia», se nos explicó que, a partir de ahora, la democracia liberal había triunfado y era el único horizonte real que se abría al futuro de los pueblos. Pero la historia parece resistirse a su final y empeñarse en desmentir las previsiones del renombrado académico estadounidense.

Los últimos acontecimientos políticos acaecidos en China y Rusia no señalan precisamente un avance hacia formas de democracia al estilo occidental, sino más bien un resurgimiento de regímenes autoritarios dependientes de un líder que concentra en sí un enorme poder sin casi límites formales. Ambos países han vivido la crisis del comunismo, y ambos parecen dejarla atrás abrazando un renacido orgullo nacional de la mano de gobernantes que monopolizan el poder de forma vitalicia (al menos ésa es su intención).

En el caso de China, la Asamblea del Pueblo reformó el pasado mes de marzo la Constitución para abolir el límite de mandatos presidenciales, siguiendo así las indicaciones del líder único y supremo, Xi Jinping. Se asegura de este modo que podrá ser presidente de por vida... e incluso después de muerto, dado que su pensamiento se ha convertido en texto constitucional. Ahora «el pensamiento de Xi Jinping sobre el socialismo con características chinas para una nueva era» se ha convertido en parte de la ley fundamental de China, junto al pensamiento de Marx, Mao y Deng Xiaoping (que obtuvo esta gloria, no obstante, sólo después de muerto). Xi Jinping se convierte así en una especie de dios-Partido en la Tierra.

En Rusia, por su parte, Vladimir Putin ha sido reelegido como presidente con una mayoría del 76% de los votos emitidos. Sin rivales de peso, el único líder que podría hacer algo de sombra a Putin, Ale-

ksei Navalnij, fue inhabilitado por la magistratura rusa hasta el año 2028. Se consolida, pues, también en Rusia un gobierno fuerte, autoritario, encarnado en un líder que acapara el vértice del poder y es legitimado periódicamente a través de plebiscitos controlados, sea entre los miembros del Partido en el caso chino, sea entre el pueblo llamado a las urnas, en Rusia.

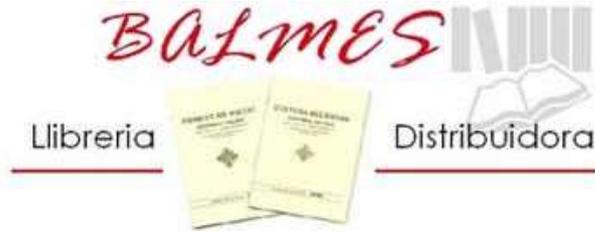
El aborto, primer desencuentro en el seno del nuevo gobierno alemán

LAS últimas elecciones en Alemania dejaron un panorama complejo, con un descenso importante de las grandes formaciones clásicas, cristiano-demócratas y socialdemócratas, un ascenso de Alternativa por Alemania, favorable a la limitación de la inmigración, y un parlamento fragmentado sin claras mayorías. La negativa inicial de los socialdemócratas a repetir un gobierno de gran coalición dejó como camino más probable una inestable coalición entre democristianos, liberales y verdes. Sin embargo, este intento se saldó con el fracaso y finalmente, tras la dimisión del líder socialdemócrata Martin Schulz, se ha reeditado la «gran coalición» entre democristianos y socialdemócratas.

Un acuerdo que ha empezado con mal pie por causa de una cuestión que muchos consideraban ya cerrada: el aborto. En efecto, el Partido Socialdemócrata (SPD) no ha encontrado nada más urgente para iniciar la singladura de la nueva coalición que presentar en el *Bundestag* una proposición de ley para abolir el artículo 218a del Código penal que prohíbe la publicidad del aborto (el artículo 218 prohíbe el aborto... si bien lo despenaliza en el caso de que la mujer obtenga un certificado de un centro de «consejo» especializado, lo que, de hecho, abre la puerta al aborto generalizado).

La portavoz de la CDU, Elisabeth Winkelmeier-Becker, ha criticado la iniciativa, señalando que no esperaba esta iniciativa destinada a reducir la protección del niño no nacido, mientras que verdes y liberales han apoyado la propuesta.

No parece, sin embargo, que la coalición corra peligro: los democristianos ya han anunciado que estarían dispuestos a modificar el artículo para distinguir sibilamente entre «información» y «publicidad». Así, los abortistas podrán expandir su macabro negocio mientras que las conciencias de los políticos que lo permiten quedarán debidamente tranquilizadas.



LIBRERÍA BALMES

Duran i Bas, 11 – 08002 Barcelona
tel. 93 317 80 94 – fax 93 317 94 43

<http://www.balmeslibreria.com>

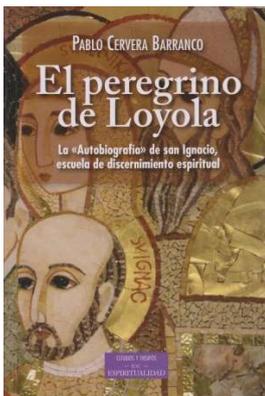
SERVICIO DE VENTA ON LINE

Visitando nuestra página web podrá realizar sus compras sin desplazarse y recibir puntualmente sus libros en casa.

Libros de Teología y Vida espiritual, Mariología y Hagiografía, Sagrada Escritura y Patrística, Magisterio de la Iglesia, Catequesis, Educación y Formación cristiana, Historia, Filosofía, Ética y Psicología, Sociología y Política, Literatura, etc.

Servicio de suscripción a *L'Osservatore Romano* y revistas nacionales y extranjeras.

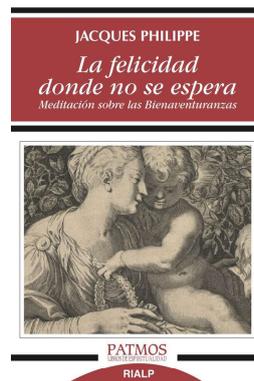
Este mes recomendamos:



El peregrino de Loyola. La «Autobiografía» de san Ignacio, escuela de discernimiento espiritual

Autor: Cervera Barranco, Pablo
Editorial: BAC
432 páginas
Precio: 20,00 €

El sacerdote Pablo Cervera Barranco, ha plasmado en esta publicación una perfecta introducción al santo que dosifica la constante narración de hechos notables que expone san Ignacio y los interpreta y contextualiza, con otros textos de san Ignacio (tomados sobre todo del libro de los *Ejercicios* y de la *Constituciones*) para hacer ver con mayor amplitud la trabazón del universo espiritual de la *Autobiografía*.



La felicidad donde no se espera

Autor: Philippe, Jacques
Editorial: Rialp
212 páginas
Precio: 13,00 €

«El mundo de hoy está enfermo de su orgullo, de su avidez insaciable de riqueza y poder, y no puede curarse sino acogiendo el mensaje de las Bienaventuranzas». La pobreza de espíritu, la primera de ellas, es según el autor la clave de la vida espiritual, de todo camino de santidad y de toda fecundidad. Todas ellas contienen una sabiduría luminosa y libertadora, pero cuesta comprenderlas y practicarlas. En este libro, Jacques Philippe ofrece una sugerente reflexión sobre cada una de ellas para así descubrir en ellas la novedad del evangelio.

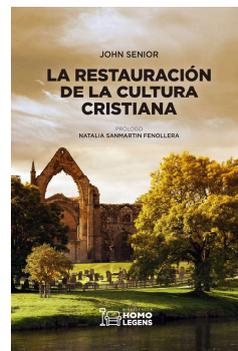


El caminito de infancia espiritual según la vida y escritos de santa Teresita del Niño Jesús

Autor: Martin, Gabriel
Editorial: Rialp
144 páginas
Precio: 11,00 €

El padre Gabriel Martin misionero diocesano de la Vendée (Francia) escribió este breve tratado que fue publicado en castellano en 1924.

El autor acude a los escritos de Teresa para mostrar al lector la hondura y grandeza del caminito seguido por ella. Este libro, meditado por muchos cristianos en el siglo XX, entre otros por san Josemaría Escrivá de Balaguer, ahonda en la infancia espiritual y en la virtudes que lleva consigo: sencillez, confianza, abandono etc.



La restauración de la cultura cristiana

Autor: Senior, John
Editorial: Homo legens
219 páginas
Precio: 19,50 €

El libro nos asoma a lo que fue una de las experiencias más extraordinarias y silenciadas, del ámbito educativo y religioso de las últimas décadas. No hay otro modo de calificar el hecho de que un programa de estudios —o carrera universitaria— basado en la lectura de los autores clásicos, que proponía frontalmente una visión crítica del mundo y del relativismo modernos, haya podido desarrollarse en una universidad estatal americana, como es la Universidad de Kansas. Este programa impartido por tres laicos, provocó la conversión a la fe católica de más de doscientos estudiantes.

CONTRAPORTADA

Los crímenes contra la infancia

Detrás de estos crímenes estridentes que matan el cuerpo de los niños hay una trastienda de crímenes sigilosos que matan sus almas. (...) Porque nuestra época odia a los niños; los odia de un modo taimado y discreto

que puede llegar incluso a disfrazarse de amor. Las reacciones indignadas ante los crímenes nacidos del odio atávico y bestial pueden, sin duda,

considerarse esperanzadoras; pues nos demuestran que aún sobreviven reducidos de sana humanidad. Pero también podríamos considerar que en tales reacciones hay algo de aspaviento hipócrita (...) Nos horrorizamos ante los crímenes estridentes contra la infancia que nos dejan un *corpus delicti*, pero ni nos inmutamos ante los crímenes sigilosos que nos dejan una multitud innumerable de *animae delicti*. Tal vez porque sabemos que los primeros crímenes sólo pueden perpetrarlos monstruos remotos; mientras que los segundos los puede perpetrar nuestro prójimo más cercano y más íntimo. O sea, nosotros mismos.

Y en todos los crímenes contra la infancia pulula, como una de esas polillas necrófagas que revolotea en torno a los cadáveres, el fantasma de la libertad. Lo



hace, desde luego, en los crímenes que se perpetran contra los niños que aún no han sido alumbrados, esos «amasijos de células» que «descartamos», haciendo uso de nuestra fatua libertad

decisoria. Y enseguida nuestra desmedida libertad empieza a causar estragos también entre los niños que magnánimamente decidimos alumbrar; enseguida

nuestra libertad omnímoda empieza a maquinarse formas de aniquilar espiritualmente a los supervivientes. Y así, los condenamos a la escisión vital, convirtiéndolos en peregrinos en su propio hogar; los despojamos de una vida familiar plena, a sabiendas de que ese despojo les dejará heridas irrestañables. (...) Y, por si fuera poco, permitimos que las escuelas se conviertan en corruptorios oficiales (...)

Pero alguien dijo que, mucho más temibles que quienes matan el cuerpo, son quienes matan el cuerpo y el alma. Sobre todo cuando lo hacen —cuando lo hacemos— creyendo rendir un gran servicio a la causa de la libertad y del progreso.

Juan Manuel DE PRADA , «El alma del delito»,
XL semanal, 26 de marzo de 2018